

FMR 14.15





R/ 110.219

COMEDIA FAMOSA.

PROGNE, Y FILOMENA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Progne.</i>	<i>Rey Teréo.</i>	<i>Juanete, Lacayo primero.</i>
<i>Filomena.</i>	<i>Hipolito.</i>	<i>Chilindron, Lacayo segundo.</i>
<i>Pandron, su padre.</i>	<i>Libia, Criada.</i>	<i>Aurelio viejo, Gobernador de Tracia.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Filomena llorando, y Hipolito.

Hip. **D**Exa el llanto, Filomena,
que si es alivio, es rigor,
que por templar un dolor,
me causes á mi una pena.
Los ojos tuyos serena,
no los quiera tu piedad
aplaudir con vanidad
de cielos en tus desvelos,
que para ver que son cielos,
les sobra la tempestad.
No bien destilado exhales
aljofar de mas valor,
si el llanto es señal de amor,
no derrames las señales:
comunicame tus males,
sea el dolor repartido,
al paso que fue sentido;
y si con fuego veloz
hiere tu pena á mi voz,
hiera tu voz á mi oido.
Quando á los ojos prefieres
tanto dolor reprimido,
lloras porque me has querido,
ó lloras porque me quieres?
Que es condicion de mugeres
no ser constantes, infiero;
yo, pues que á tus rayos muero:
una pregunto, y mil veces,
lloras porque me aborreces,
ó por qué?

Fil. Porque te quiero:
Cómo, di, puedes dudar
lo que en mi llegas á ver?
quien llora de aborrecer?
y quien no llora de amar?

Tu sospecha he de culpar,
y que propongas me espanto
tanta duda, dolor tanto
en quien llora, y quien suspira,
porque el oido arguye ira,
y el amor supone llanto.

Hip. Aunque creerte es preciso,
por lo que arguyendo estás,
suele aborrecerse mas
aquello que antes se quiso;
sirva de exemplo, ú de aviso
lo contrario, pues he hallado,
del amar disciplinado,
que suele ser mas querido
aquel que antes fue admitido,
que aquel que solo fue amado.

Fil. No creas tan grave error,
que no se aposenta, siento,
bien el aborrecimiento
adonde vivió el amor.
Si aun es la ceniza actor,
si aquel fuego es inmortal,
no admitas exemplo tal
á una llama repetida,
porque es amor una herida,
que siempre dexa señal.

Hip. Filomena, envia ahora
con equivoco arrebol,
supuesto que tu eres sol,
el llanto para la aurora:
dime, qué tienes, señora?

Fil. No entenderás mis enojos,
que son en estos despojos
tan honestos mis agavios,
que al decirlos por los labios,

A

se

Progne, y Filomena.

se han de salir por los ojos.

Hip. Ciego es mi amor, mas no tanto,
que se pasase á ser rudo,
yo las entiendo, aunque es mudo,
las señas que hace tu llanto:
habla, explicame este encanto.

Fil. Allá voy con mi tormento.

Hip. No en llamas salga violento,
que se huirá por ser veloz.

Fil. No me atiendas á la voz,
atiendeme al sentimiento.

De aquel infelice dia,

(ya presumo que te acuerdas,
si no es que con tus cuidados
tu memoria se divierta)

en que por Embaxador

llegaste á este Reyno Athenas:

adonde Pandron, mi padre,

bien obedecido, reyna

por tu hermano el Rey de Tracia;

con mi padre hiciste treguas,

y quando con él la paz,

conmigo alteraste guerra.

Fueron tambien los conciertos,

(qué presto el mal se concierta!)

que tu hermano se casase,

ó con Progne, ó Filomena:

mi hermana Progne lo admite,

yo me rindo á la obediencia;

mi padre lo determina,

tu, Hipolito, lo deseas.

Enviaste pues dos retratos

de las dos, porque eligiera

el Rey Teréo, tu hermano,

una de las dos bellezas.

Belleza dixé á la mia,

suple esta alabanza necia,

que pues soy tan desdichada,

no debo de ser muy fea.

Eligió tu hermano el Rey

á mi hermana; y porque tenga

su amor un premio debido,

el Reyno una conveniencia,

porque le cases te envia

poder con su firma régia,

y tu por él te casaste

con Progne, mi hermana bella.

Yo, viendo salir mi afecto

de la carcel de la idea,

daudo soltura á mis ojos,

los grillos quité á la lengua:

y viendo, que ya mi hermana
de tu hermano es dulce prenda,

lo que calló tu lealtad,

dexó decir tu terneza:

hablabasme con suspiros,

que son retorica nueva,

que en la clase del amor

ha inventado la modestia.

Nos mirabamos los dos,

(ó quien pintarlo supiera!)

yo el descuido en el cuidado,

tu cobarde en la fineza;

yo culpandote remiso,

tu temiendome soberbia;

yo intentando que me hablaras,

tu intentando que te oyera:

por mas señas, que una vez,

si no bastan estas señas,

al ir á decir tu amor

con temerosas finezas,

ó al manifestar tu incendio,

viendome hablarte severa,

lo que iba á salir en voz,

se te congeló en verguenza:

siempre temen los amantes,

pues de colores diversas,

en las vistas del amor

toma el semblante librea.

Fingimos conversacion

de diferentes materias,

(disfraz que toma el deseo

para ganar la modestia)

deciamos nuestro amor

con equivocas sentencias,

yo con fuego, y con tu yelo

templabamos nuestras quejas;

aunque tal vez temerosa,

sin saber en lo que yerra,

como andaba por el yelo

se deslizaba la lengua.

Cegó nuestro amor, en fin,

pusele el temor la venda,

entróse el alma por trato,

que al amor el trato engendra;

que es una fuerza mi pecho

tan inexpugnable, y nueva,

que á no ganarla por trato,

pienso que no la rindieras.

Y en un jardin una tarde,

donde tus lagrimas eran,

si de tu amor bien lloradas,

de

De Don Francisco de Roxas.

de mi dolor satisfechas,
apacible con tu ruego,
cariñosa con tu queja,
creyendote como hermosa,
oyendote como tierna,
viendote activo en la llama,
solicito en la empresa,
llegando, al verme remisa,
la noche por medianera,
al arrullo de tu voz,
como si muy niño fuera,
dormido quedó mi honor,
y mi esperanza despierta.
Ni aun flores fueron testigos,
porque la rosa doncella
se escondió en verde capullo,
ú de prudente, ú de honesta.
Arrugóse en su boton
la vergonzosa azucena,
y á competir nuestros lazos
se asomó la verde hiedra.
A este tiempo (ó que mal tiempo!)
mi padre anciano concierto,
puesto que Progne mi hermana
es del Rey tu hermano prenda,
que Jacobo, hijo del Rey
de Albania, mi esposo sea:
y hoy tambien llegó un aviso,
que hoy llega tu hermano á Athenas,
y que se ha de partir hoy
tambien con mi hermana bella,
porque de su brevedad
pretende hacer su fineza.
Mira ahora, dueño mio,
si será razon que sienta,
(aunque sentir las desdichas
suele ser consuelo dellas)
que el Rey mi mano le pida,
que declararle no pueda
á mi padre nuestro amor,
y en fin, que tu hermano venga,
y que hoy se vaya tu hermano
á su Reyno, donde es fuerza,
pues solo á que venga aguardas,
que á su patria con él vuelvas.
Casarme yo no es posible,
pues aunque yo lo quisiera,
tu amor, mi honor, tu palabra,
es fuerza que lo defiendan.
Irte, tambien es matarme,
Hipolito, pues me dexas

el alma en el sentimiento,
y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este Reyno,
aunque es paga, es imprudencia,
pues viene á ser añadir
un indicio á una sospecha;
de suerte, que ya me quedo,
si con tu hermano te ausentas,
sin ti para mi dolor,
sin mi para mi nobleza,
con mi padre para el llanto,
para mi error con mi ofensa;
sin mi honor para mi fama;
y sin ti para mi queja.

Mas yo no extraño estos riesgos,
aunque tan airados vengan,
que así como vi la calma,
adiviné la tormenta.

Y viendo tardar los males,
me dixé un dia á mi mesma:
De quando aca las desdichas
vienen con tanta pereza?

No los socorros de amante
te pido, porque se yerran:
como anciano en las desdichas,
algun medio me aconseja.
Cuerdo eres, y yo infeliz,
estos dos extremos mezcla:
valiente eres, y yo amante,
estas calidades templa:
un riesgo sane otro riesgo,
un mal otro mal divierta:
la sangrienta herida pide
medicina mas sangrienta:
busquese grande remedio,
donde hay tan grande dolencia,
y lo que escribió el error,
sepa corregir la emienda,
que yo obediente, y amante,
á tus preceptos dispuesta,
ó me templaré prudente,
ó te seguiré resuelta,
porque debas á mi amor
la ultima conveniencia,
pues para enseñarte el riesgo,
hoy se ha quitado la venda.

Hip. Suspende el rigor mortal,
y las lagrimas tambien,
y escucha dispuesto en bien,
al que tu lloras en mal.

Fil. Pues qué remedio se espera

Progne, y Filomena.

quando el riesgo viendo estás?
cómo lo remediarás?
prosigue. *Hip.* Desta manera:
Este es el medio mejor,
y el que estos daños allana:
Supuesto que tu, y tu hermana
os teneis tan grande amor,
ó por sangre, ó por estrella,
y este riesgo viendo estás,
á tu padre le dirás,
que no te has de hallar sin ella.
Y porque este intento así
facilmente se consiga,
Progne á tu padre le diga,
que no se ha de hallar sin ti:
tu se lo avisa primero,
y con amorosos lazos,
tal llanto finge en sus brazos,
que parezca verdadero;
pues las mugeres teneis
dos llantos con que vivís,
el usado, si fingís,
pero el tardo, si quereis;
que te has de ir por su afición
con ella, di desde luego,
y finge de modo el ruego,
que pase á resolución.
Que ella ha de admitirlo sé,
con que estos riesgos allano,
Progne seguirá á mi hermano,
y yo siguiendote iré.
Divertirás tu cuidado,
siendo en tan feliz jornada,
Progne de ti acompañada,
tu amor de mi bien pagado.
Y puesto que en ardid tal
esta ventura logremos,
ya que no le remediamos,
alargaremos el mal.

Salen Juanete, y Chilindron.

Juan. Albricias pedirte quiero.
Cbil. Albricias vengo á alcanzar.
Juan. Vuesarced lo ha de contar.
Cbil. Qué haya venido primero! *ap.*
de que vi: *Juan.* Desembarcar.
Cbil. Dexeme hablar el bufon.
Juan. Tiene muy grande razon,
vuesarced lo ha de contar.
Cbil. Qué deste modo me inquiete!
Juan. Qué tenga yo esta pensión!
Fil. Dilo, acaba, Chilindron.

Hip. Acaba, dilo, Juanete.
Cbil. Con cien naves corrió el mar.
Juan. No son sino ciento y dos.
Cbil. Si no callas, vive Dios:::
Juan. Vuesarced lo ha de contar.
Hip. Aun duran vuestros enojos?
Acabad, y sepa yo::
Cbil. El Rey tu hermano llegó.
Juan. Yo lo vi por estos ojos.
Cbil. No ha visto tal. *Juan.* Pues no sea.
Cbil. Pues á otra vez que me impida:
Juan. No veré en toda mi vida,
si no quiere usted que vea.
Cbil. Ya ha desembarcado. *Juan.* Y cómo?
Cbil. Ya está en Athenas, en fin,
ya le hace salva el clarín,
y ya le celebra el plomo.
Hip. Pues á recibirle voy:
á Dios, bella Filomena.
Fil. El te guarde: O grave pena!
mi muerte sintiendo estoy.
Hip. Chilindron, Juanete, ola,
seguidme los dos aquí.
Cbil. El ha de venir tras mi.
Juan. Y aun le llevaré la cola.
Cbil. Qué á este quiero mal, infiero
por mi natural también.
Juan. Qué quiera yo á este hombre bien,
sin saber por qué lo quiero! *Vansz.*
Sale Progne con una daga asombrada.
Progn. Mataréte, vive el cielo:
muere, cobarde, traidor;
desta manera tu error:::
Fil. Hermana? *Progn.* Toda soy yelo!
este acero rigoroso
esta afrenta ha de vengar.
Anda por el tablado sin responder.
Fil. Dime, á quien quieres matar?
Progn. Al Rey Teréo mi esposo.
Fil. Tente, Progne, estás en ti?
quien tal fantasia vió!
Progn. No estabas herida? *Fil.* No.
Progn. Luego ha sido engaño? *Fil.* Sí.
Progn. Ilusion pesada fue:
vengar quiero á Filomena.
Fil. Templa, señora, esa pena:
qué es esto, hermana? *Progn.* No sé.
Fil. A determinar no acierto:
qué es lo que te ha suspendido!
Progn. Tengo un desvelo dormido,
y tengo un sueño despierto.

Una

De Don Francisco de Roxas.

Una injuria, y una afrenta
tuya lloro temerosa,
la una muy amorosa,
y la otra muy sangrienta.
En ti soñaba mi honor,
porque es mi amor muy zeloso,
y vi en sueños, que mi esposo
violó el templo de tu honor.
Y para mayor tormento,
en mi idea transformada,
miré tu imagen borrada
con sangre del sentimiento.
Pues para causarme enojos
este mal que temo, y creo,
entre los ojos lo veo,
sin mirarlo con los ojos.
Pero quando ya queria
vengar tan grave impiedad,
pensé que iba á la verdad,
y halléme en la fantasía.

Fil. No en lastimosas querellas
te entregues toda al sentir,
y dexa to por venir,
Progne, para las estrellas.
No tus dudas, y rezelos
ocasionen tus enojos;
cómo han de saber los ojos
lo que aun no saben los cielos?

Progn. No culpes mi indignacion
quando yo te lloro, pues
para las desdichas es
astrologo el corazon.
Y que hay riesgo, te aseguro,
en lo que ves aparente,
los ojos ven lo presente,
y el corazon lo futuro.

Fil. Pues solo saber quisiera,
porque tu discurso alabe,
cómo el corazon lo sabe,
y ellos no? *Progn.* Desta manera:
El cielo, que se desvela
en esta union dividida,
á este fuerte de la vida
le puso por centinela;
los latidos con que hablando
nuestros sucesos predice,
son señales con que dice
al cuerpo que está velando.
Pues quando en sueños mortales
nuestro descuido se inclina,
el corazon examina

la campaña de los males.
Luego que algun riesgo haya,
cómo ha de venir derecho
á la muralla del pecho,
si es el pecho su atalaya?
Aunque en tardo paso intente
el riesgo disimular,
apenas comienza á obrar,
quando el corazon lo siente.
No lo ve, mas para hacer
fineza en el asistir,
él se lo avisa al sentir,
si él lo substituye al ver.
Pues si para declararlo,
por mas evidente infiero,
que entra el sentirlo primero,
y despues entra el mirarlo;
luego en los males, y enojos
tiene mas jurisdiccion
la saña del corazon,
que el indicio de los ojos.

Fil. Olvida el acero airado,
porque el verle me ha ofendido,
Vale á quitar el acero, y cortase la mano.
ó yo le arrojó. *Progn.* Qué ha sido,
Filomena? *Fil.* Me he cortado;
pero no importa, no es nada.

Progn. Pues cómo el herirte fue?

Fil. Por ti, hermana, me corté.

Progn. Primero á mi me matára;
porque aunque no hay riesgo, aqui
mi amor, hermana, sintió,
que siendo la causa yo,
te salga la sangre á ti.

Fil. Tu amor es la recompensa,
y mi lealtad la disculpa,
no será por ti la culpa,
si por ti fuere la ofensa: *Dale un lienzo.*
un lienzo disfrazará
este ardor de mi pasion.

Progn. Estas las señales son, *Clarines,*
que mi esposo ha entrado ya.

Fil. Que te llegue á merecer,
piadoso al cielo he rogado.

Progn. Jamas he visto acertado
casamiento por poder.

Por una puerta el Rey Pandron, y acom-
pañamiento, y por otra el Rey Teréo,
Hiposito, y acom, añ, miero.

Pand. Dame los brazos, Teréo,
por premio á mi obligacion.

Rey.

Progne, y Filomena.

Rey. Hoy en los vuestros, Pandron,
halló el centro mi deseo.

Pan. Cómo venís? **Fil.** Qué me espante *ap.*
un prevenido accidente!

Rey. Como hijo muy obediente,
y muy fino, como amante,
hoy mi esperanza dichosa
premio llegue á merecer;
mi esposa quisiera ver.

Pand. Esta es Progne vuestra esposa.
*Esten juntas Progne, y Filomena, y juzga
que Filomena es Progne.*

Rey. Bellísima perfeccion,
idolo que mi fineza,
en quien es mal la belleza,
que fue la imaginacion:
alabeos mi admiracion,
que si al mas bello traslado
el Pintor ha lisonjeado,
hoy lo contrario apercibo,
porque es mas grande lo vivo
de lo que fue lo pintado.
Diestro el Pintor que os copió,
porque eso fuera ofenderos,
nunca procuró excederos,
igualaros procuró;
mas si al copiaros no os vió,
porque vuestra luz cruel
le dexó sin vista á él,
conociendo sus errores,
pasó al rostro las colores,
y á los ojos el pincel.
Yo os adoré bella, y pura
por la copia licenciosa,
y aun no os juzgué tan hermosa
como era vuestra pintura;
pero hoy, que con la hermosura
os excedéis desigual,
viendo en la copia error tal,
y en vuestro rostro el primor,
aquello crece mi amor,
que crece el original.

Progn. De mi fortuna dichosa
hoy me doy el parabien:
como yo os parezca bien,
no quiero ser mas hermosa.

Rey. Dexad que diga mi esposa
conveniencias á mi pena.

Progn. Ya el primer afecto estrena,
ya os declara su desvelo.

Rey. Esta es Progne, vive el cielo, *ap.*

y su hermana es Filomena;
mi dolor intenta ahora
saberlo, disimulando:
yo á Progne estoy adorando.

Progn. Y Progne á vos os adora.

Rey. Pues vos: aquí mis enojos, *Turbase.*
mi fuego allí mas veloz.

Progn. No os entiendo por la voz.

Fil. Yo le entiendo por los ojos. *ap.*

Rey. Ya es obligacion forzosa *ap.*
saberlo mas claro así:
no hablará mi esposa aquí?

Progn. Ya no os habla vuestra esposa?

Pand. Dos retratos he enviado.

Progn. Y en ellos: estoy perdida, *ap.*
yo fui de vos elegida,
y vos de mi el adorado.

Rey. Pues el poder que envié,
fue para que se ordenase:

Hip. Que con Progne te casase,
y con Progne te casé.

Rey. Qué el cielo haya permitido *ap.*
este error! mas no me he errado;
ó su padre me ha engañado,
ó mi hermano me ha ofendido.

Yo quiero disimular
mis sentimientos mortales:
venid, bella Progne: males,
acabaos de declarar.

Fil. Con irme de aquí mitigo *ap.*
la violencia de este ardor:

Rey. Bella Progne, á vos mi amor:
mas no sé lo que me digo.

Pand. Este es el vuestro, Teréo;
yo á mi quarto me retiro.

Progn. Qué aun no se alivie el suspiro! *ap.*

Fil. Qué malogre mi deseo! *ap.*

Progn. Mi esposo el Rey tan turbado! *ap.*

Pand. Teréo tan suspendido! *ap.*

Fil. Mi dolor tan prevenido! *ap.*

Hip. Tan confuso mi cuidado! *ap.*

Pand. Toda esta tormenta es calma! *ap.*

Progn. Si me mira aborrecida? *ap.*

Fil. Qué yo tenga alma sin vida! *ap.*

Rey. Qué yo tenga vida, y no alma! *ap.*

Hip. Dioses, decid, qué será *ap.*

lo que obliga á su impaciencia?

Rey. Yo curaré esta dolencia, *ap.*

ó el tiempo lo sanará:

vén, Hipolito. **Hip.** Ya voy.

Pand. Vén, hija. **Fil.** Yo estoy mortal!

Hip.

De Don Francisco de Roxas.

Hip. Qué obre con su industria el mal! ap.

Progn. De mi propia enigma soy! ap.

Pand. Quien templára este dolor? ap.

Rey. Quien trocára estos desvelos? ap.

Hip. O quien no tuviera zelos! ap.

Fil. O quien no tuviera amor! Vanse.

Salen Juanete, Chilindron, y Libia, los dos delante acompañandola.

Lib. A que se vayan espero.

Juan. Hemosla de acompañar.

Lib. Digo, que no han de pasar.

Chil. Pues envido. Lib. No le quiero.

Juan. Y quiereme usted á mi?

Lib. Menos: qué hombre tan cansado!

Juan. Eso es poco, y mal hablado: luego me aborrece? Lib. Sí.

El galanteo es donoso:

no he de querer á ninguno,

porque es muy goloso el uno,

y el otro muy codicioso.

De los dos las mañas sé,

y dexarlos es preciso,

él me come quanto guiso,

y él me pide quanto ve.

Y asi porque los iguale,

que no quiero les prevengo,

quien me coma lo que tengo,

que busco quien me regale.

Y á él pido, pues su error ve,

que su codicia comida,

que no busco quien me pida,

sino solo quien me dé.

Chil. Yo, Libia, qué te he quitado?

Juan. Yo, Libia, qué te he pedido?

Lib. Qué dulces no me ha comido!

qué joyas no me ha usurpado!

Chil. Pues esto responde, y véte:

dado que al uno estimáras,

á qual de los dos premiáras?

Juan. Responde á qual. Lib. A Juanete.

Chil. Qué esta injuria sufra yo!

pues por qué á mi me descarta?

Lib. Porque el goloso se harta,

pero el codicioso no. Vase.

Juan. Qué de este modo te trata!

Chil. Qué de este modo te abona!

miente como una fregona.

Juan. Miente como una fregata.

Chil. Por qué, si le hace merced,

le está desmintiendo así?

Juan. Por qué ha de quererme á mi,

si no le quiere á vusted?

Chil. Pues que no me quiera digo.

Juan. Pues ni á mi me ha de querer, quanto él hiciere he de hacer.

Chil. No le quiero tan amigo.

Juan. Yo he de ser su amigo: hay tal!

Chil. Pues yo he de ser su enemigo.

Juan. Yo no puedo mas conmigo.

Chil. Por qué causa? Juan. Es natural.

Chil. Pues tieneme obligaciones?

por qué es mi amigo fiel,

si yo le aborrezco á él?

Juan. Esto va en inclinaciones.

Chil. Hombre, de tu error me espanto,

declarate, acaba aqui,

dime, qué has hallado en mi

para que me quieras tanto?

Juan. Vile yo nacer, y yo

le acallé el primer puchero,

yo le di el beso primero

al instante que nació.

Chil. Pues hombre de Bercebú,

dime, como puede ser,

que tu me vieses nacer,

si soy mas viejo que tu?

Juan. Qué hermanos tuvo! es cruel

conmigo. Chil. Calle el salvage,

no me alabe mi linage.

Juan. Pues su padre! así fuera él.

Chil. Ya escampa, ya se reporta,

voyme. Juan. Donde vas amigo?

Chil. Al infierno.

Juan. Voy cortigo. Va tras él.

Chil. Digo al infierno. Juan. Qué importa?

Chil. Por Jupiter, gran cuitado,

que le mate á bofetadas.

Juan. Y estarán muy bien pegadas,

porque ando muy demasiado.

Chil. Picaro, infame, goloso,

mi resolucion ignora?

Juan. Yo quiero enojarme ahora:

sí, mas no soy codicioso.

Chil. Quedese para hombre baxo.

Juan. Por fuerza me he de quedar,

peor es el que por guardar,

guarda un dia de trabajo;

y este es oficio ingenioso,

y por eso le he admitido,

que en mi vida ví entendido,

que no fuese muy goloso.

Chil. Por gallina le desprecio.

Progne, y Filomena.

Juan. Eso no me da á mi pena;
porque tiene una alacena
de dulces, habla tan recio?
Cbil. Eso qué tiene que ver
con no vengar sus agravios?
Juan. Malos han de estar mis labios, *ap.*
ó se los he de comer.
Cbil. Quedese. *Juan.* Nos quedaremos.
Cbil. Voyme, y no me siga asi.
Sale Hip. Juanete, qué haces aqui?
Juan. Hacemos lo que solemos.
Hip. Reñis? salios allá fuera:
por aqui podeis salir,
porque el Rey:: *Juan.* Con él he de ir
esta vez, aunque no quiera.
Cbil. Sí, mas guardaré, señor,
ocasion para intentar::
Juan. En materia de guardar,
ninguno lo hará mejor. *Vanse.*
Sale el Rey con una carta en la mano.
Rey. Estamos solos? *Hip.* Sí estamos.
Rey. Ay hermosa Filomena! *ap.*
mas disimulemos, pena,
prolijo dolor, sintamos.
Hip. Qué me quereis preguntar?
su intento mi pecho ignora.
Rey. Idme respondiendo ahora
lo que os quiero preguntar.
Hip. Tan severo el Rey conmigo! *ap.*
confuso, y turbado quedo:
no hay yelo como el del miedo.
Rey. Qué mi hermano es mi enemigo! *ap.*
hermano, dame los brazos. *Abrazale.*
Hip. Hoy con tan grande favor::
Rey. Qué esté abrazando un traidor, *ap.*
y no le haga mil pedazos!
véte, cobarde, de aqui,
si no quieres que mi mano:
Empuña la espada.
Hip. Rey, señor, amigo, hermano,
tan cruel? *Rey.* No estoy en mi.
Hip. Guarda la espada severo,
señor, para otra ocasion:
si tienes indignacion,
para qué quieres acero?
Rey. Al ir á abrazarle yo, *ap.*
porque sus yerros arguya,
al tocar la sangre suya
mi sangre se alborotó:
y como enemigos son,
y en un sugeto enlazados,

nunca estan bien concertados
la lealtad, y la traicion.
Saca mi discurso ahora,
pues que no sufrí union igual,
que si esta es sangre leal,
aquella es sangre traidora.
Hip. Si el Rey mi hermano ha sabido, *ap.*
que yo á Filomena adoro!
qual sea la causa ignoro
en que yo le haya ofendido:
de mi amor no te aseguras?
no das credito á mi fe?
pues dime, señor, por qué?
Rey. Mirad esas dos pinturas?
Dale dos retratos.
rezelos, dexadme, pues *ap.*
ya no hay consuelo á mi pena.
Hip. Aquesa es de Filomena,
y de Progne estotra es.
Rey. Por la vuelta los mirad,
vereis donde estan pintados,
que estan los nombres trocados.
Hip. Bien dice tu Magestad. *Miralos.*
Rey. O esta es traicion, ó es error.
Hip. Yo, señor, los envié,
pero yo no los troqué.
Rey. Pues quien los trocó? *Hip.* El Pintor.
Rey. Tanto para que me asombre,
os divirtió la hermosura,
que mirabais la pintura,
y no mirabais el nombre?
Hip. Mi lealtad asi acredito: *ap.*
no os he de engañar aqui;
quando las pinturas ví,
ningun nombre estaba escrito;
yo mandé escribirlos luego,
mas despues no los miré,
que hiciesen pliego mandé,
y el Secretario hizo el pliego:
y sepa tu Magestad,
que es cierto este desengaño.
Rey. Si este disfraza su engaño *ap.*
con mascara de verdad!
bien, que mas posible fuera
suceder lo que ha contado;
mas otro modo he buscado
con que saberlo quisiera.
Aunque es enojo, no es pena
mi indignacion valerosa,
pues yo quiero á Progne hermosa,
y no quiero á Filomena.

Es,

De Don Francisco de Roxas.

Es, que quando mi pasion
dudó vuestro desengaño,
no le admitió como engaño,
sintiólo como traicion.
Pero, hermano, si es verdad
que fue error, mi error mitigo.

ap. Hip. Solo para mi testigo
os presento mi lealtad.

Rey. A Filomena mi amor
por la pintura ha excedido,
y Progne me ha parecido
en original mejor.

Asi veré si se muestra *ap.*
algun ardor: yo queria,
puesto que ya es Progne mia,
que sea Filomena vuestra,
tratarlo quiere mi amor.

Hip. Dichas, dadme el parabien. *ap.*

Rey. Que á su padre le está bien,
y á vos os está mejor.

Hip. Cielos, ¿ es lo que he escuchado! *ap.*
mas disimular quisiera.

Rey. Ella en su Estado es primera,
y vos primero en mi Estado;
y asi, con mucha prudencia
ordenarlo pienso asi,
que me es conveniencia á mi.

Hip. Señor, pues si es conveniencia:::

Rey. Qué decis? Hip. Digo, señor,
que por ti::: Rey. Valgame el cielo!
declaraos. Hip. Todo soy yelo! *ap.*

con Filomena::: Rey. Ha traidor! *ap.*
á lo que os propongo yo,
dadme el no, ó decid el sí;
qué bien mi engaño fingi! *ap.*
qué decis? *Vuelve el Rey la cara.*

Hip. Que sí, que no.

Rey. Pues por qué decis aqui,
quando os lo pregunto yo,
con el un afecto no,
y con el otro que sí?

Ahora, zelos, ahora *ap.*
podeis con mas fuerza obrar.

Hip. El Rey me quiere engañar, *ap.*
que él á Filomena adora:
Cobrarne en los riesgos quiero;
desta manera ha de ser:
facil está de entender.

Rey. A que os declareis espero.

Hip. Un sí dixé, y con él doro
dos errores á mi pena,

yo no quiero á Filomena,
porque á otra dama enamoro.
Si él no dixera advertido,
declarando mis temores,
fuera ser á tus favores
mi amor desagradecido:
pues por no desobligarte
dos opuestos mezclé alli,
pues decirte solo el sí
era tambien engañarte;
y asi con mayor decencia,
por dar á mi fe un trofeo,
el no dixó mi deseo,
y el sí dixo mi obediencia.

Rey. Para añadirme un tormento *ap.*
mi hermano á tantos enojos,
por el rastro de los ojos
me ha sacado el sentimiento:
Quien tuviera al intentarlo,
como tuve al conocerlo,
industria para saberlo,
valor en disimularlo!
Pero pues mi pena sale
á ser violenta pasion,
valga una resolucion,
donde una industria no vale.
Pues ya que os habeis negado
á mis deseos constante,
ya que no os negocio amante,
os he menester soldado.
Luego de Athenas salid
con los que traigo alistados,
que son treinta mil soldados,
y á la Valaquia os partid:
de vuestro valor confio,
que rindais esa corona,
y es ir allá mi persona,
puesto que la vuestra envio.
Surtas os guardo cien naves,
que son, navegando á veces,
del cristal adentro peces,
del cristal afuera aves.
Antes que raye Faetonte
el Antartico, partid
obediente, discurrid
cano el mar de Negroponte.
Y porque por mar, y tierra
neutral fortuna llevemos,
á un tiempo de aqui saldremos,
yo á la paz, vos á la guerra.
Ea, de qué os suspendeis?

Progne, y Filomena.

- Hip.* Qué esto me haya sucedido! *ap.*
Rey. Toda esta armada he traído para que vos la mandeis.
Hip. Decir quiero mi dolor, *ap.* *Hip.* Calla, calla, Filomena.
 y sanará esta dolencia.
Rey. O eso es falta de obediencia, ó es defecto del valor, ó hay algun amor en vos.
Hip. Señor, vuestra Magestad:
Rey. Quereis casaros? hablad, solos estamos los dos.
Hip. Ni sé si acierta, ó si yerra *ap.* lo que mi riesgo eligió.
Rey. Generales tengo yo, que pueden ir á esta guerra: si él se llega á declarar, *ap.* disimularé el sentirlo.
Hip. Digo :: mas no he de decirlo. *ap.*
Rey. Qué? *Hip.* Que me voy á embarcar.
Rey. Pues ea, añadid blasones á los que á la fama dais, buenos soldados llevais, pertrechos, y municiones: dad una bazaña á otra bazaña; por la Valaquia os entrad; á fuego, y sangre llevad la mas desierta campaña. Si la quereis sujetar, digo, que habeis menester consejos para emprender, tiempo para castigar.
Hip. De tu valor ayudado, logros el mio interesa.
Rey. Dificultosa es la empresa, pero vos sois buen soldado. En fin, qué resuelto estais (yo daré alivio á mi amor) *ap.* á partiros? *Hip.* Sí, señor.
Rey. Pues venced, ó no volvais. *Vase.*
Sale Filomena, y halla suspenso á Hipolito.
Fil. Aquí está, y el Rey se fue, decirle la nueva espero:
 Dulce dueño de mi vida, si te merezco por dueño, sabe, que mis tristes ojos, que tu llamaste tus cielos, de la borrasca del daño salen á verte serenos: licencia me dió mi padre, siendo el llanto medianero para que yo con mi hermana

vaya esta tarde á tu Reyno; juntos iremos los dos, y estando juntos podremos::

Fil. Qué es esto, señor? qué es esto? la voz culpas á mi labio, y á mi lengua pones freno? con acciones tu dolor? sin voces tu sentimiento? no me hablas? pero bien haces, supuesto que yo te entiendo; que está, aunque muda tu voz, retorico tu silencio: qué no vas conmigo? *Hip.* No.

Fil. Ni te quedas? *Hip.* Ni me quedo.

Fil. Pues donde vas? *Hip.* A la guerra.

Fil. Quien lo manda? *Hip.* Mi Rey mesmo.

Fil. Sabe tu amor? *Hip.* No lo sé.

Fil. Quando has de partirte? *Hip.* Luego.

Fil. Y te vas sin mi? *Hip.* Es violencia.

Fil. Has de dexarme? *Hip.* Es precepto.

Fil. Asi como vi la dicha, me previne el daño luego; indicio es el bien del mal, y el mal de otro mal aguero. Nunca hay dichas bien halladas adonde hay amantes tiernos, que en este pais del alma son los bienes extranjeros.

Hip. Y tu has de partirte? *Fil.* Sí.

Hip. Di que te quedas. *Fil.* No puedo.

Hip. Por qué? *Fil.* Quierelo mi hermana.

Hip. Y tu padre? *Fil.* El lo ha dispuesto.

Hip. Pues qué te obliga? *Fil.* Un temor.

Hip. Pues qué temes? *Fil.* No lo entiendo.

Hip. Rogastelo tu? *Fil.* Sí, esposo.

Hip. Y te vas? *Fil.* No puedo menos.

Hip. Qué en el campo del amor siembre la pena remedios!

y que el cielo de los ojos

los ruegue para cogerlos!

y estando en sazón el fruto,

opimo, florido, y bello,

eche á perder una lluvia

lo que tantas han compuesto!

Fil. Ya descaece mi pena,

porque derriban á un tiempo

al espíritu el dolor,

y las desdichas al pecho:

Hipolito? *Hip.* Qué me dices?

Fil. Deste modo me resuevo,

ahora

De Don Francisco de Roxas.

ahora te quiero activo
la que te ha buscado tierno:
Yo he de ir con Progne, mi hermana,
y con tu hermano Teréo:
tu por otra parte has de ir
á volver por tu honor mesmo;
alli tu honor te provoca,
y aqui te ataja tu afecto,
pues mandale á tu valor,
que castigue tu deseo:
si aqui me quedo en Athenas,
luego que vuelvas venciendo,
has de ir á llevar la nueva
á tu hermano el Rey Teréo:
dos ausencias han de ser
de una ausencia lo que menos;
de vencer á tu Reyno, una;
y otra, desde alli á este Reyno:
pues yendo á tu Reyno yo
con mi hermana por lo menos,
de dos daños que sentimos,
el un daño atajaremos.

Hip. Sí: mas dime, si mi hermano
te quisiese? porqué entiendo,
que enviarme á mi á la guerra
lo ha fundado en sus rezelos.

Fil. Progne, mi hermana, es su esposa,
y tu su hermano, y mi dueño;
serán los zelos posibles
para que puedan ser zelos?

Hip. Y dime, si el Rey de Albania
enviase allá su heredero
á que contigo se case,
qué podrás hacer? *Fil.* En eso,
mas peligro hay en Athenas,
que no en Tracia, pues es cierto,
que sola podré atajarlo,
y con mi padre no puedo.

Hip. Para nuestro amor, esposa,
qué de inconvenientes veo!

Fil. Por la senda de los males
esta vez caminaremos,
el acierto puede ser
que nazca del mismo yerro:
quando buscamos los bienes
por los propios bienes, luego
encontramos con los males;
pues por los males entremos,
quizá hallaremos las dichas
caminando por los riesgos.

Hip. Por ti me gobierno siempre,

porque eres mi norte cierto,
puesto que es potencia tuya,
rijame tu entendimiento.

Fil. Véte, pues, esposo amado,
y esto sea sin requiebros,
que no es razon, que al valor
eche á perder el efecto:
quando nos veremos? *Hip.* Tarde.

Fil. Esta palabra te ofrezco.

Hip. Di, consuelame, señora.

Fil. No quiero darte consuelo:
califica muchos males
en tu idea, porque luego
no te extrañen sucedidos;
que si por muerte, ó suceso
se te revocáre en dichas
lo que consultaste en riesgos,
te hará mas grande la gloria
la novedad del contento.

Hip. Pues quedate, esposa amada.

Fil. Pues véte, infelice dueño.

Hip. Guardete el cielo.

Fil. El te libre.

Hip. Muerto voy. *Fil.* Muriendo quedo.

Hip. A Dios, bella Filomena.

Fil. A Dios, adorado dueño.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Filomena medio desnuda con una
lux, y una espada en la mano,
y Progne con otra lux.*

Progn. Donde, hermosa Filomena:

Fil. A donde, Progne divina:

Progn. Tu pasion te determina?

Fil. Te ha conducido tu pena?

Progn. Tu confusa, y tu turbada!

Fil. Tu en tu afecto tan veloz!

Progn. Tu para espada la voz!

Fil. Y tu para voz la espada!

Progn. Donde vamos á porfia,
el paso, y color turbado?

Fil. Yo á decirte mi cuidado.

Progn. Y yo á buscarte salia
determinada, y mortal:
que digas tu pena espero.

Fil. La novedad del acero
dirá lo extraño del mal.

Progn. Templa el dolor inhumano,
dexa el acero cruel.

Fil. No me hallo, Progne, sin él,

Progne, y Filomena.

y él no se halla sin mi mano;
como una traicion espero,
si hay en el mal esperanza,
es un iman la venganza,
que está trayendo el acero.

Progn. Que me refieras te pido
el mal que te ha ocasionado,
cuentame lo que ha pasado.

Fil. Oye lo que ha sucedido:
y para contarlo, dexo,
por ser el mal tan extraño,
luz, que fue mi desengaño,
y acero, que fue mi espejo.

Pone la vela, y la espada á un lado.
Que salimos de Athenas ya lo sabes:
que en diez ligeras naves
dos años ha q̄ á Tracia hemos llegado.

Progn. Con llanto lo confiesa mi cuidado.

Fil. Ya sabes, que por ti sola he venido.

Progn. Con afectos lo tengo agradecido.

Fil. A Hipolito ya sabes que le adoro.

Progn. Y ya sabes tambien q̄ no lo ignoro.

Fil. Que ha dos años tambien q̄ le deseo.

Progn. Que hoy le espera á que llegue el
Rey Teréo.

Fil. Que hoy llega á Tracia.

Progn. Y que hoy llega triunfante.

Fil. Esto importa saber.

Progn. Pasa adelante.

Fil. Anegóse en el mar el rubio coche,
las estampas de luz borró la noche,
retraxose á las grutas viento manso,
la fatiga se entraba en el descanso,
quando yo en mi retrete retraida
á mi esperanza la fié la vida:
quebró el valor, porque el temor lo
alcanza,

y no pagó á mi vida mi esperanza.
Dormirme procuraba en dolor tanto,
y el ruido me estorbaba de mi llanto:
al descanso llamaba mi tormento,
pero no le dexó mi sentimiento,
aunque el sueño, callando mis enojos,
arrullaba las niñas de mis ojos,
y como se pagaba del cariño,
iba á dormir mi amor q̄ amor es niño.

Apenas de esta suerte
hice el primer ensayo de mi muerte,
bien estudiado, pero no suave,
quando siento que prueban una llave
á mi puerta; y sintiendo estos enojos,

todo mi oido alborotó á mis ojos,
el susto extraño, la ocasion ignoro,
sobre mi propio lecho me incorporo,
guardo todo mi aliento retraido,
encargo mis sentidos al oido,
y la llave reparo, que procura
no sentir e en la propia cerradura,
pues quien era tan quedo la torcía,
que el miedo pareció que se la abria.
A mi discurso acudo,
la verguenza vistió lo mas que pudo,
profeta de mi mal, mi agravio llero,
este acero le entrego á mi decoro,
que siempre ha reservado mi osadía:
vuelvo á fingir al riesgo que dormia,
mi descuido dispongo cauteloso,
y veo entrar: *Progn.* A quien?

Fil. Al Rey tu esposo.

Progn. Mi esposo? ó zelos! valganme los
cielos!

Fil. Tén lastima de mi, no tengas zelos:
tu esposo digo, q̄ á mi quarto entraba,
no pisando lo mismo que pisaba:
requirió todo el lecho,
y de verme dormida satisfecho,
no juzgando que el sueño le fingia,
la luz quiere matar de una bugía:
mirabanle suspensos mis cuidados,
los ojos entreabiertos, y cerrados,
y para ver cautelas tan extrañas,
la luz introducí por las pestañas.
Mata la luz, y mi valor se asombra,
que le temí, como buscó la sombra:
buscando el lecho, pues, su vista llega,
sin luz, y con amor, dos veces ciega;
yo que sus intenciones comprehendo,
para mi luz á mi razon enciendo.

Al lecho se acercaba
al tiempo que del lecho me apartaba;
y porque no me errase,
al tacto le encargó que me buscase;
ya estaba entonces yo junto á la puerta,
á quien su ceguedad se dexó abierta,
huyo hácia esotro quarto diligente,
que honor quanto mas huye es mas
valiente;

dexo á su amor burlado, y ofendido,
llamo á tu quarto, y hasme respondido.

Y en tu luz, como en mi espejo,
(ó *Progne!*) me vengo á ver,
que en ti sola he de tener

De Don Francisco de Roxas.

mi consue'lo, ó mi consejo;
bien que á tu eleccion me dexo,
pues porque mi mal arguya
de la intencion vana suya,
hoy te avisa mi osadía,
que siendo esta ofensa mia,
es toda esta ofensa tuya.
De este Rey, que arde inhumano
con llama tan licenciosa,
eres desdichada esposa,
y mi esposo el que es su hermano:
en quatro ofensas tirano
con un intento ha incurrido,
en mi á su hermano ha ofendido,
á su ley con su trofeo,
á mi con todo un deseo,
y á ti con todo un olvido.

Puesto que las dos bebemos,
bien que en vaso disfrazado,
un veneno inficionado,
un antidoto apliquemos:
tus nobles zelos curemos,
á tu consuelo apercibo
las dolencias en que vivo,
y obrando mi agravio tal,
para atajar este mal
pongamos el defensivo.

Progn. De mi esposo en los desvelos,
de su amor en la violencia,
si en ti no hay correspondencia,
como en mi puede haber zelos?
ni aun reliquias de rezelos
en mi credito verás,
que en lo que sintiendo estás,
fuera tu mal el mayor,
pues á ti te va el honor,
y á mi unos zelos no mas.
Pero ahora he reparado,
que porque mi pena impida,
soy yo quien tiene la herida,
y eres tu quien se ha quejado:
si el Rey te ha solicitado,
yo la distincion comprehendo,
y de su traicion me ofendo:
no tu mal estoy llorando,
pues á ti te e tá adorando,
y á mi me está aborreciendo.
Mi amor, viendo mis desvelos,
mejor el riesgo ha inferido,
pues yo feriára su olvido
á la pension de mis zelos:

con zelos fueran rezelos
los que mi pena sintió,
porque conjeturo yo,
que el que llegó á aborrecer
puede volver á querer,
pero aquel que olvida, no.
Pero un medio hallo forzoso,
con que honor, y quietud gano,
digamosle que su hermano
es tu amante, y es tu esposo,
que aqueste incendio amoroso
ha de templar acreditado,
bien que con esto le incito
contra tu esposo á un rigor,
mas con decirle tu amor
le estorbamos un delito.

Fil. No lo apruebo, *Progne*, no,
delito igual viene á ser,
pues ve que eres su muger,
y que soy tu hermana yo:
si aun así no se temp'ó,
y aspiró á mi amor profano,
amante á un tiempo, y tirano,
siendo igual delito, aqui
lo que no hiciera por ti,
menos lo hará por su hermano.

Progn. Lo contrario es bien que arguya,
que quando á ti te pretende,
sola nuestra sangre ofende,
y alli ofenderá á la suya.

Fil. Pues para que te concluya,
mas de tu razon me irrito,
y tu ignorancia acredito,
pues por evidente piensa,
que no mirará la ofensa,
quien no miró en el delito.

Progn. Pues un remedio procuro,
que es lo mejor. *Fil.* Ya le espero:
yo estoy ciega de mis iras,
y no sé si acierto, ó yerro,
quien mira el mal desde afuera
puede aplicar el consejo.

Progn. Yo no estoy fuera del mal;
mas como el mal que yo siento
no tiene amor que le ciegue,
pienso que está mas despierto:
hoy has de partirte á Athenas.

Fil. De qué suerte, quando espero,
que hoy llegue Hipolito á Tracia,
y que hoy halle dulce el puerto,
dando velas al dolor

Progne, y Filomena.

en el mar de mis deseos?

Progn. Con él hoy has de partir.

Fil. Pues cómo? *Prog.* Escuchami intento:

Tu has de escribirle un papel con un criado secreto, que antes que llegue á la Corte pueda atajarle primero.

Fil. A qué intento es el papel?

Progn. Oyeme ahora el intento:

Pídele, que junto al bosque del Rey prevenga ligeros dos caballos, porque así evitas preciso un riesgo, luego que haya visto al Rey; porque has de ir con él huyendo hasta la orilla del mar, y desde allí á nuestro Reyno.

Fil. Y di, si escrito el papel no acertase el mensajero á encontrarle en el camino, ó por desdicha, ó por yerro?

Progn. Buen remedio: á otro criado

dexa otro traslado mesmo del papel que tu le envias, por si le erráre, y con esto no puede haber yerro alguno, pues no importará que á un tiempo reciba los dos papeles: enviando dos, por lo menos, ha de recibir el uno, y á un tiempo conseguiremos con dos papeles un bien, y un acierto con dos yerros.

Fil. Y he de quedarme sin ti?

Progn. Sí, hermana, porque no quiero

anteponer nuestro amor á lo posible de un riesgo. Para atajar la dolencia, que el alma introduce al cuerpo de nuestro honor, es preciso cortar el brazo derecho: no adolezcamos de agravios, muramos de sentimientos, sintamos el mal de ausencia, no quede el honor enfermo: ni el mal sientto de la envidia, ni la congoja de zelos, mi honor solo me apasiona, que tu honor es mi honor mesmo; aborrezcame mi esposo, y no te goze sangriento,

porque aquesta es pasión, y aquel tormento, (zelos.

y es honra al a'ma, quando al cuerpo es

Fil. Por obedecerte admito, aunque les cueste á mis miedos muchos sollozos de aljofar, que á mis ojos compré tiernos.

Progn. Barato sale un honor á costa de un sentimiento.

Fil. El Rey sale con su tío Aurelio, y es á quien debo mi vida, porque es amigo de mi esposo. *Progn.* Véte luego á escribir los dos papeles:

véte, hermana. *Fil.* Ya obedezco.

Progn. Yo quedo disimulando.

Fil. Y yo te dexo muriendo.

Progn. Sin lagrimas, Filomena, pues dexandome á este tiempo, tu caminas á un amor, y yo me quedo á un desprecio.

Fil. Por ti solamente lloro.

Progn. Echame á perder con eso, pues me importa mas tu llanto, que todo mi sentimiento.

Fil. Por aquí voy á mi quarto. *Vase.*

Progn. Salir por aquí pretendo:

Va á salir Progne, y encuentra con el Rey, y Aurelio, su tío.

Señor, vuestra Magestad:::

Rey. Bella Progne, hermoso dueño, causa de ardores que sufro, movil de ansias que conservo, donde el paso sin aviso, el color sin lugar cierto, sin orden suelto el adorno, sin proporcion el aliento, á substituir la aurora sales con aljofar tierno, que en tus parpados, por conchas, cuaja el mar de tus dos cielos?

Progn. Ni enojos que me habeis dado, ni los desdenes groseros con que tal vez á mi amor le sacaste de ser ciego; ni las crueldades que lloro, ni las injurias que os temo, ni los agravios que os sufro, ni los yerros que os consiento, para las ofensas mias han sido de tanto peso,

De Don Francisco de Rosas.

como son para mi oido
extraños vuestros requiebros:
que me aborrezcais os pido,
que no me finjais os ruego,
que lo segundo es agravio,
y lo primero es consuelo.
De quando acá vos conmigo
tan cariñoso, y tan tierno?
con mascara de fineza
no me embozeis el desprecio,
De una fuerza que sitiáis,
de meter socorro vengo,
pues la dexo porque dure,
consejos por bastimento.
Con ser vos tan poderoso,
á defenderla me he opuesto,
vos de noche la asaltáis,
yo, al alva la fortalezco:
bien sé que no ha de entregarse,
ni por trato, ni concierto,
sino es que á fuerza de enojos
la entreis á sangre, y á fuego;
pero si vos la rompiereis,
yo, que esta causa defiendo,
con mi queja irritaré
quatro elementos á un tiempo.
Sangre haré que Tracia corra,
porque de su humor sangriento
roxos vapores granicen
nubes, que pueblen el viento:
daré voces contra vos
de la justicia al desierto,
aunque de los montes solo
halle compasivo al eco;
y quando no, mi rigor
producirá de mi acero
amenazas para flores,
y muertes por fruto incierto:
no he de olvidar á mi saña
rebelin desnudo al viento,
flor retraida al capullo,
garza, que se cale al cielo,
monte, del ave regi tro,
clicie, del sol galanteo.
Pero qué es esto que digo!
mi amor con vos descompuesto?
mas como se vió desnuda,
salió mi verdad del pecho.
Vos me oisteis, perdonadme,
soy muger, y razon tengo,
teneis ojos, y os disculpo,

ya me entendeis, sois muy cuerdo:
sed prudente, pues sois Rey,
sed templado, pues sois recto,
que no sufriré un agravio,
aunque os consienta un desprecio. *Vas.*
Rey Todo Progne lo ha sabido:
habeis escuchado, Aurelio,
á la Reyna? *Aur.* Sí, señor.
Rey. Pues que registeis mi Reyno
en mi ausencia, y pues que sois,
ó mi rienda, ó mi gobierno,
con vos pretendo hablar claro:
otro sois como yo mesmo,
no me habéis como quien soy,
sino como amigo vuestro,
para ver si con mi amor
se ajusta vuestro consejo.
Aur. Ya de la noche pasada
me habeis contado el suceso:
yo soy el que mas os quiere,
vuestra sangre, y tio vuestro
soy tambien, y á Dios pluguiera,
que como mandé este imperio
en vuestra ausencia, que así
mandára en vuestro deseo.
Rey. Oidme: yo me casé
por poder. *Aur.* Tambien sé el yerro
que hubo de los dos retratos:
decid. *Rey.* Yo tengo un rezelo:
Aur. Declaradle. *Rey.* De mi hermano,
que me ha engañado: sospecho,
que á Filomena adoraba,
y solo con este intento,
trocando los dos retratos,
me dió á su eleccion el dueño.
Aur. No sé: mas ese es engaño,
que si él quisiera á ese tiempo
casarse con Filomena,
que no os casára, sospecho,
con Progne, pues fuera ofensa
executar lo primero,
y estotro fuera traicion:
que hizo traicion no lo creo,
ni en su sangre caber puede;
pues colegid, segun esto,
si no os ofendió en lo mas,
que no os ofendió en lo menos.
Rey Decís bien; pero decidme:
Salen Juanete, y Chilindron.
Chil. Ya le pido, y ya le ruego,
que me dexé. *Juan.* No es posible:
yo

Progne, y Filomena.

yo tengo buenos respetos,
aunque te quisiera mal,
no te dexára por cierto.

Cbil. No tengo dulce ninguno,
que me coma. *Juan.* Ya lo huelo:
donde llevaste el papel?
dime, hay algun chisme nuevo
de quantos llevas al Rey?

Rey. Ola, Juanete, qué es eso?

Juan. Señor, con este soplon
miserable, y avariento:

Rey. Chilindron? *Cbil.* A vuestra Alteza
quisiera hablarle en secreto.

Rey. Decid. *Cbil.* Como habeis mandado,
declarando vuestro intento,
que sepa de Filomena
los mejores pensamientos,
el mayor vengo á deciros:
ahora me dió en secreto
Filomena este papel,
porque le llevase luego,
y á Hipolito se le diese
antes que llegase á veros.

Rey. Dame el papel. *Cbil.* Tomale.

Lee el Rey para sí.

Rey. Apartaos, valgame el cielo!

Aur. Hipolito me ha encargado *ap.*
por cartas, que mire atento
en los ojos de su esposa
imaginarios deseos.

Alma es el Rey del honor,
á Hipolito querer debo;
si al Rey digo aquel amor,
á mi propio amigo ofendo;
y si á Hipolito ayudase
por mi amigo, á mi Rey vendo,
aquél quiero mas que al Rey,
pero el Rey es lo primero.
Pues pué remedio hallaré
entre un amigo, y un dueño?
callarle á aquél esta ofensa,
á este encubrirle aquel fuego.

Viva en mi prudencia fixa
el alma de este secreto,
y lo que extrañó el oido,
sepa ocultar el silencio,
pues vengo á ser de esta suerte,
estorbando aqueste fuego,
callando allí aqueste agravio,
amigo, y leal á un tiempo.

Rey. Infante, Aurelio, señor.

Aur. Qué decis, señor? qué es esto?

Rey. Oid aqueste papel:

escuchad. *Aur.* Valgame el cielo!

Rey. Esperaos en esa quadra,
y no os vais. *Cbil.* Esperaremos.

Aur. Cuyo es? *Rey.* Ahora lo vereis:
dexadme, viles rezelos. *ap.*

Juan. Yo tengo aqui otro papel *ap.*
para Hipolito; mas esto
no lo ha de saber la tierra,
que aunque bufon, soy secreto.

Vanse Juanete, y Chilindron.

Lee el Rey á Aurelio. Esposo mio Hipoli-
to, luego que hayas dado al Rey la nue-
va de tu vencimiento, me espera esta
noche junto al bosque con los caballos,
porque nos vamos á Atenas, Reyno de
mi padre; y pondrás sobre el monte una
antorcha encendida, para que yo no te
yerre: no procures saber mas, de que á ti
te va la honra, y á mi la vida.

Tu esposa Filomena.

Rey. En fin, he hallado traidor
aquel de quien me he fiado.

Aur. Señor, si él está casado,
ya es el delito menor.

Rey. Sí, pero es osadia,
y aun mas traicion viene á ser,
que él admita por muger
la que elegí para mia:
no estan casados los dos,
y yo á Filomena quiero.

Aur. Quizá se casó primero
que la quisiesedes vos.

Rey. No para mi desengaño
me deis tal satisfaccion,
que ya que no hubo traicion,
por lo menos hubo engaño.
Ya no puedo resistir
esta llama, que arde fria;
Filomena ha de ser mia,
ó Hipolito ha de morir.

Aur. Señor: *Rey.* Es resolucion.

Aur. Mirad: *Rey.* Aquesto ha de ser.

Aur. Contradecirle, es hacer *ap.*
mas ardiente su pasion.

Rey. A Aurelio pienso ocultar *ap.*
lo que tengo imaginado,
porque á Hipolito ha criado,
y se lo puede contar:

Ola, Chilindron.

De Don Francisco de Roxas.

Sale Chil. Señor?
Rey. Llegaos acá. *Chil.* Qué mandais?
Rey. Qué á Filomena digais,
 (cruel soy, mas tengo amor)
 que ya disteis el papel
 á Hipolito. *Aur.* Infeliz suerte!
Rey. Y mirad, que os daré muerte
 si no lo decis. *Chil.* Soy fiel.
Rey. Pues mirad, que no digais:
Chil. Qué me advertís? *Rey.* Esto advierto,
 á nadie, que yo le he abierto.
Chil. Haré lo que me mandais.
Rey. A mi bosque id al instante,
 y allí luego me aguardad,
 y ese criado llevad
 con vos, y aqueste diamante.
Dale una sortija.
Aur. Aun no he podido inferir
 lo que su Alteza ha ordenado.
Chil. Callaré con ser criado. *Vase.*
Rey. Callad, si quereis vivir:
 puesto que ha de ir Filomena *ap.*
 al bosque á aguardar su esposo,
 adelantarme es forzoso,
 y mitigar esta pena,
 que arde en mi pecho inmortal;
 hoy gozaré á Filomena,
 pues poniendo, como ordena,
 aquella roxa señal,
 ha de conocer su daño,
 y yo he de encontrarla luego;
 caiga su amor, pues es fuego,
 en las redes de mi engaño:
 y castigaré tambien,
 amoroso á un tiempo, y sabio,
 en Hipolito un agravio,
 y en Filomena un desden.
Sale Juan. Hipolito, vuestro hermano,
 de Valaquia vencedor,
 pide licencia, señor,
 para besar vuestra mano.
Rey. Decid que entre. *Aur.* Qué cruel!
Rey. Yo quiero disimular. *ap.*
Juan. Al tiempo que vaya á entrar *ap.*
 le pienso dar el papel.
Aur. Si á Hipolito avisaré *ap.*
 lo que del Rey pude oír?
Rey. Con él me importa fingir, *ap.*
 mas no sé si acertaré,
 ruego á mi dolor que acierte.
Aur. No hay deslealtad que lo impida. *ap.*

Rey. Razon es lograr mi vida. *ap.*
Aur. No es traicion librar su muerte. *ap.*
Rey. Yo la tengo de lograr. *ap.*
Aur. Cruel está, y tengole amor. *ap.*
Rey. Asi apagaré mi ardor. *ap.*
Aur. Su intento le he de avisar. *ap.*
Rey. Asi mi deseo allano. *ap.*
Aur. Asi obra mi lealtad. *ap.*
Sale Hipolito al sán de caxas con un baston, y dale Juanete un papel, sin que lo vea el Rey.
Hip. Permita tu Magestad
 á mis labios la real mano.
Rey. Hermano, Hipolito, amigo?
Abrazale.
Hip. Mi Rey sois, y mi señor.
Rey. Cómo venis? *Hip.* Vencedor.
Rey. De qué suerte? *Hip.* Ya lo digo.
Rey. Luego lo podreis contar,
 saberlo despues espero,
 que es mas justo que primero
 os entreis á descansar.
Hip. Referirtelo no escuso.
Rey. Que descanséis es forzoso.
Hip. Aqui el Rey tan cariñoso, *ap.*
 Aurelio alli tan confuso,
 afable el que antes cruel,
 mi sospecha tan incierta,
 darme al entrar de la puerta
 de mi esposa este papel!
 Si el Rey me finge inconstante
 su afecto, y llama veloz!
 mas lo que engaña esta voz,
 me declara aquel semblante,
 que hay alguna traicion digo.
Aur. Con él va, quierole hablar, *ap.*
 su intento le he de contar.
Quiere irse con Hipolito, y el Rey vuelve la cara.
Rey. Aurelio, venid conmigo.
Aur. Entendíome: qué he de hacer?
 qué no me quiera dexar!
Hip. A Aurelio quisiera hablar.
Rey. Yo tambien le he menester.
Aur. O quien le dixera aqui, *ap.*
 que el Rey leyó aquel papel,
 y que está su vida en él!
Llevase el Rey á Aurelio.
Rey. No le he de apartar de mi. *ap.*
Hip. Males, tan juntos venis, *ap.*
 que aun no os puedo comprehender.

Progne, y Filomena.

Llegase Aurelio á Hipolito, á hablar, y
vuelve el Rey la cara.

Aur. De esta manera ha de ser. *ap.*

Rey. Vamos. Aur. El Rey:: Rey. Qué decis?

Aur. Que el Rey me lleva consigo.

Rey. Aurelio, pasad delante,
id á vuestro quarto, Infante:
ay Filomena! Aur. Ay amigo! *ap.*

Hip. Qué confusion! *ap.*

Aur. Qué cruel! *ap.*

Rey. Muriendo de amor estoy. *ap.*

Hip. A esotro quarto me voy
á leer este papel. *ap.*

Aur. Qué desdicha! Qué rigor! *ap.*

Rey. Venganza pide mi agravio:
la voz prende con el labio. *ap.*

Hip. El premio pide mi amor. *ap.*

Rey. Mas yo le he de castigar. *ap.*

Hip. Mas no tengo que inferir. *ap.*

Rey. Al ver que me he de partir, *ap.*
su intento pienso evitar.

Aur. Primero es mi Rey; mal digo, *ap.*
que estotra pasion prefiero,
pues le he criado, y le quiero,
es su hermano, y es mi amigo. *Vase.*

*Sale Chilindron con un vidrio de conserva,
un panecillo, un jarro de agua,
y una servilleta.*

Cbil. El Rey Teréo ordenó,
que en este monte estuviese,
y que conmigo truxese
á Juanete me mandó:
y aunque siempre es tan mi amigo,
y aunque siempre me acompaña,
en oliendo la campaña,
no hay quien le haga andar conmigo;
mas viendo que su rezelo
en el campo me temió,
y como conozco yo
Juanetes de mi majuelo,
pues su golosina sé,
obediente á mi buen zelo,
porque pique en el anzuelo,
este cebo le apliqué:
despedíme, y porque vea
que no le quise engañar,
junto á él me puse á comprar
este vidrio de jalca;
vióle, y dixo al punto: tate,
este vidrio sigo yo,
y al instante que le vió

se le abrió tanto gazzate.

Un panecillo he traído,
y este jarro para el caso,
y al campo paso ante paso
tras el dulce se ha venido,
y aunque le está deseando,
le ha de dañar la conserva:

Mira atras.

rendido sobre la yerba
del bosque me está acechando.
Hoy le he de hacer un engaño,
que en Tracia se ha de sonar,
por Dios que me ha de pagar
las de ogaño, y las de antaño.
Hoy cobrar he pretendido,
si otra venganza no tengo,
con la burla que prevengo,
los dulces que me ha comido.
Goloso es tan inhumano,
que viendo que dulce estaba
un hombre que enamoraba,
le dió un bocado á una mano:
él se come á competencia
quatro cantaros de miel,
y el arropo es para él
espejuelo de Valencia:
no hay en el lugar cerera,
que pueda mosquearse de él,
pues porque ha estado en la miel
suele comerse la cera;
pues para vengarme bien,
en el vidrio, á su pesar,
estos polvos quiero echar,
que son de ruibarbaro, y sén:
y porque puedan obrar,
otros polvos he juntado,
que un Boticario me ha dado,
muy buenos para purgar.

Echa en el vidrio los polvos, y revuelvelos.

Revueltos los dexo, y puesto
el papel con gran primor,
pan, porque coma mejor,
y agua, porque obre mas presto:
por Dios que me ha de pagar
quanto me ha comido asi;
si él me sigue por aqui,
aqui los quiero dexar.
El viene con gran trabajo
acechandome, asi viva,
lo que comió por arriba
lo ha de pagar por abaxo. *Vase.*
Sa-

De Don Francisco de Roxas.

Sale Juan. Siguiendo el vidrio no mas
 he venido en este instante,
 con tanta gana delante,
 con tanto espigon atrás.
 No hay oro que cria el Tiber,
 no hay diamante que me quadre,
 como el dulce, que á mi padre
 me lo comiera en almibar.
 Quieren ver mi golosina
 si me crió bien capaz?
 quando empecé á ser rapaz
 fui niño de la doctrina:
 para ser goloso igual
 en acto mas importante,
 fui page, luego estudiante,
 y despues fui colegial.
 Solo al dulce se reserva
 la golosina en que trato,
 ó me anda mal el olfato,
 ó estaba aqui la conserva:
 vidrio es este, pesia tal! *Hallale.*
 ea enténdile la treta,
 iten, mas su servilleta,
 iten agua, iten candial:
 iten, que está bueno asi
 para comerlo á sazón,
 iten, que está Chilindron
 mas de una legua de aqui:
 iten, que para poder
 comer, sentarme prevengo: *Sientase.*
 iten, la gana que tengo,
 iten, que empiezo á comer;
 qué pequeño es el vidrillo!
 no hubiera sido mayor! *Come.*
 qué tal es! ó qué sabor!
 oiga el diablo, que es membrillo;
 pues como estoy vagabundo, *Come.*
 el ser membrillo he sentido,
 si esto no fuera estreñido,
 no hay tal comida en el mundo: *Come.*
 bien que quando no se frague
 suele ser algo molesto;
 mas para que corra presto,
 buen remedio echarle agua: *Bebe.*
 y tiene, entre otras señales
 de ser conserva muy rica,
 un sabor hácia botica,
 que le da quatro mil sales. *Come.*
 El tonto le traxo aqui,
 pensando que no le viera:
 á ser guindas no bebiera,

pero con membrillo sí. *Bebe.*
 El suelo viendole voy,
 ya está el vidrillo inhumano *Come.*
 con la candela en la mano
 ahora, gran goloso soy,
 tanto, que si amante fiel
 quiero alguna dama bella,
 me llego mejor á aquella,
 que se ha afeytado con miel.
 Una vez, sin resistirme
 á mi golosina aguda,
 porque me comí una muda,
 me vi á pique de morirme.
 En efecto se ha acabado
 el vidrio, y era forzoso,
 que en mi vida vi gustoso
 que pareciese pesado.
 Hinchado estoy, prevenir
 quiero agua á mi dulce pecho,
 que el agua es mejor, sospecho, *Bebe.*
 para poder digerir:
 membrillos? no hay que espantar
 que tan rebeldes estén,
 que hasta en el arbol tambien
 son tardos de madurar.
Salen el Rey, Criados, Chilindron, Aurelio,
y un Criado con una antorcha,
dentro de un fanal.
Rey. Triste vengo. *Aur.* Yo mortal.
Rey. En la cumbre de ese monte,
 que averigua ese horizonte,
 pongamos esta señal.
Aur. No le he entendido á Teréo.
Rey. Esta que fixo en la tierra
 es roxa señal de guerra,
 que pública mi deseo.
Cbil. Amigo Juanete? *Juan.* Amigo?
Cbil. Ya el membrillo se comió:
 acá estás tambien? *Juan.* Pues no?
Aur. Que no os he entendido digo.
Rey. Subid vosotros, soldados,
 y aquesta insignia fixad.
Aur. Mire vuestra Magestad:.
Rey. Hoy cesarán mis cuidados.
Cbil. Como no obra el mezcladillo *ap.*
 de los polvos que le di?
Juan. Aquello que yo comí *ap.*
 sin duda no era membrillo.
Cbil. Y á mi la burla se hiciera *ap.*
 en haberlo yo gustado.
Juan. Pues parece que ha obrado *ap.*

Progne, y Filomena.

mas de lo que yo quisiera.

Chil. Y le estoy temiendo yo. *ap.*

Juan. Porque un poco se deshace. *ap.*
Hace gestos.

Chil. Parece que gestos hace?

Juan. Ay, ay, ay! *Chil.* Ello es, pegó:
ahora verá lo que trato
para que salga mejor:
Vuestra Magestad, señor,
detenga á Juanete un rato,
porque puede ir á contar
á Hipolito tu intencion.

Rey. Bien decis. *Juan.* En conclusion
voy á:: *Quiere irse.*

Rey. Juanete, no os vais.

Juan. Señor, advertid, que estoy:
esto tenemos ahora? *ap.*

Chil. Lo de los polvos ignora. *ap.*

Rey. Por qué os vais?

Juan. Porque me voy.

Rey. Decidme, por qué? *Juan.* Despues
os lo diré: yo le dexo.

Rey. A donde vais? *Juan.* Al consejo.

Rey. Qual? *Juan.* Al de camara es.

Rey. Decid, á qué vais ahora?

Juan. A proveer en razon
de un dulce una peticion.

Rey. Tiempo hay. *Juan.* Ha dado la hora.

Rey. Pues vos mas corrientemente
me divertis. *Juan.* Quien?

Rey. Vos. *Juan.* Yo?
ese perro me engañó; *ap.*

sí, pero estoy muy corriente.

Chil. Lindamente lo he trazado. *ap.*

Juan. Qué traicion tan grande haya! *ap.*

Señor, dexad que me vaya,
si no estais acatarrado;
mas qué me ha de hacer que huya?

Rey. Chilindron, esto ha de ser,
por Juanete ireis á hacer
esta diligencia suya.

Juan. Señor, mirad (ay de mi!)
ó pesia á quien me parió!
que si no lo hago yo,
no puede hacerlo por mi.

Rey. Pues idos, si en eso estriba
vuestro crédito no mas.

Juan. Perro, tu lo pagarás;
si no lo mandais, ya me iba. *Vase.*

Rey. De esta manera ha de ser:
solos hemos de quedar,

del monte en este pinar
nos podemos esconder.

Aur. Advertid:: *Rey.* Estais muy viejo.

Aur. Mirad:: *Rey.* Es grave dolor.

Aur. O qué grande es vuestro error,
pues desechais un consejo!

Rey. Sí, mas tambien llego á ver,
que da un consejo el que es viejo,
solo por dar un consejo,
y no porque es menester.

Chil. El vuelve con gran dolor
á servir al Rey aqui:
con la del martes le dí.

Sale Juan. Díome con la del doctor,
aunque ya he convalecido *Atacandose*
de este prolixo accidente.

Ay, ay, ay! *Chil.* Diga, qué siente?
acabe. *Juan.* Qué he recaído.

Chil. Donde va? *Juan.* Vuelvo despues:
dexame ir, camarada.

Chil. Purga tiene ya cortada
para trabajar un mes.

Descubrese arriba la antorcha.

Rey. Ya está la señal segura *ap.*
adonde solo se ve

desde el camino, y podré
ocultarme en la espesura
del monte: en fin, habeis dado
en contradecir mi amor?

Aur. Despues de obrar un rigor,
os pesará haberlo obrado;
y si vuestras iras dexo,
siendo complices los dos,
no os culparán solo á vos,
sino á quien os dió el consejo.

Rey. Decis bien, pero venid.

Aur. Ello es fuerza obedecer.

Rey. Aurelio, aquesto ha de ser.

Aur. Rienda os doy, males, sentid,
y desboquese el dolor
precipitado, y valiente.

Rey. Suba activo, y suba ardiente,
si es fuego, al fuego mi amor. *Vase.*

Sale Hipolito con una bacha encendida.

Hip. Adonde pongo las plantas
apenas la vista pongo,
mirando si á Filomena
descubro en el bosque umbroso.

Leí el papel (ay de mi!)

extrañete, ya le lloro,

y quanto disculpo amante,

voy

De Don Francisco de Roxas.

voy sospechando zeloso.
Al abono de su fe
le dí mi amor por tesoro;
mas si quiebra la hermosura,
qué importarán los abonos?
Dos años ha, dueño mio,
que no me he visto en tus ojos:
qué haya ausencia habiendo amor!
qué haya amor habiendo estorbos!
La antorcha quiero poner
en la punta de ese escollo,
aunque si la seña es fuego,
para qué la antorcha pongo?
Si llamas de amor intimo,
sirva de seña yo propio,
que este es fuego artificial,
y elemental el que arrojo.
O qué ligero que subo,
y qué confuso me ignoro!
quien vió lince á los pies,
y quien vió torpes los ojos?
Qué callada está la noche!
los vientos qué perezosos!
los arboles qué dormidos!
qué mudo el cristal sonoro!
Para acecharme, sin duda,
se piden silencio todos,
el cristal como parlero,
y como amante el Fabonio.
Su amor el mio escribió;
mas para qué me apasiono?
pongo esta señal de fuego,
Sube por una cuesta, y pone la antorcha.
mis zelos era mas propio.
De estos arboles presumo
ocultarme en lo frondoso,
por ver si de esotra parte
descubro el dueño que adoro. *Vase.*
Sale Fil. Desconocida del prado,
asustada de la sombra,
por la cristalina alfombra
del bosque á un cerro he llegado.
Voces doy al monte huero,
que en viento me las resuelve,
pues despegado me vuelve
mis propias voces el eco.
Una luz ve mi temor:
ó si de mi esposo fuera!
será la dicha primera
que ha visto á tiempo mi amor.
Mudo un rezelo embaraza

los pasos que me han guiado,
que qualquiera mal pasado
á otro mal futuro emplaza;
ya no espero dicha alguna,
siendo la fortuna quien
me ha abortado, que tambien
pare monstruos la fortuna.
Sube por el monte donde está su esposo.
Subir quiero, puesto que es
esta la señal que veo:
ó cielos, si mi deseo
suplir pudiera á mis pies!
Pero, ó la vista me engaña,
ó me lo finge el temor,
ó otra antorcha miro arder
del bosque en esta montaña;
que es de mi esposo rezelo:
en dos montes miro iguales
dos prevenidas señales;
qual será (valgame el cielo!)
la que yo vengo á buscar?
Mayor mi mal viene á ser,
que antes rezelé el temer,
y ahora temo el dudar:
Qué prolija confusion
mis temores atrópella!
violenta está ardiendo aquella,

La de su esposo.

y esta arde con prevencion: *Ladel Rey.*
arde esta mas vigorosa, *La de su esposo.*
arde estotra mas prudente: *La del Rey.*
esta dura mas ardiente, *La de su esposo.*
y estotra mas cautelosa; *La del Rey.*
pues este indicio prefiero
á mi discurso mejor,

Quiere seguir la del Rey.

cautela ha sido mi amor,
la cautela seguir quiero;
pero sin justa razon
este indicio me desvela,
que quien supone cautela,
tambien supone traicion.
Seguir quiere mi dolor
este mas ardiente, y ciego:
Vase á la de su esposo.
aqui es mas activo el fuego,
y donde hay fuego hay amor.
Aqui con nuevos desvelos

La de su esposo.

silencio el fuego ha enseñado,
si es fuego disimulado,

Progne , y Filomena.

este es el fuego de zelos.
Qual, pues, cielos, vendrá á ser
lo que sentirá su ardor,
zelos, ira, fuego, amor?
los zelos quiero creer:
crean los zelos mis rezelos
con advertida prudencia,
que nadie lloró una ausencia,
que no aludiese á los zelos.
Esta senda he de buscar,
yo la busco, y no la he hallado,
Va á la del Rey, y no halla senda.
volver quiero á estotro lado,
á Hipolito he de llamar:
Hipolito? Aunque veloz *Llama recio.*
mi voz le provoque ciego,
si no le ha hallado mi fuego,
como le hallará mi voz?
Ahora el discurso empieza,
con que arguirme queria,
dexo la sofisteria,
y entro en la naturaleza.
Aqui busca mi destino
estampas á este horizonte,
aqui no hallo senda al monte,

La del Rey.

y aqui he encontrado el camino:

La de su esposo.

pues quando en el mal que ignoro
dudosa el alma se ve,
qual de los dos seguiré,
el que veo, ó el que ignoro?
Facil á este monte umbroso
la senda vengo á lograr,
y si aquél voy á buscar,
le extraño dificultoso:
pues si pretendió acertar
con sus intentos mi ardor,
quiero elegir el peor,
y el seguro he de olvidar.
Hoy mis aciertos se ven
en la eleccion que he juzgado,
pues nunca vi desdichado,
que hallase facil un bien.

Vase por la del Rey.

Hipolitobaxa de la cuesta con la antorcha.

Hip. La voz presumo que he oido
de mi esposa en esta calma,
ó es que como sirve al alma,
lisonjea este sentido.
Baxar á buscarle intento:

ay esposa! ayre veloz,
dexa llegar esta voz,
no la embargue tu elemento.
Filomena? Filomena?
voces al viento voy dando,
no lo escucha; pero quando
se oye mejor una pena?
Ya sobre aquel horizonte
la luz mataron mayor:
ay de la luz de mi honor,
que anda tambien por el monte!
Que erró mi seña rezelo,
irla pretendo á buscar,
del monte por el pinar
entraré. *Dent. Fil.* Valgame el cielo!

Hip. El viento que se aconseja
para mi piedad veloz,
ya que me envia la voz,
no quiso dexar la queja.
Voz, que en tan violenta calma
á suspenderme has venido,
no sobornes al oido,
si me has de irritar el alma;
mas como mi aliento dexa
de buscar este rigor?
mas que se queda el dolor,
y no vuelvo á hallar la queja?

Entra por una puerta, y sale por otra.

Del monte el rustico pie
brevemente he examinado,
y en roxo matiz bañado
este cabello encontré.
Ay indicios infelices,
para mi llanto preciso!
derribar el arbol quiso
quien le cortó las raices.
Si el Rey (qué grave pasion!)
pero no puede ser digo:
hoy viene á ser mi enemigo
mi propia imaginacion.
Mas indicios busco sabio,
hizo la crueldad su oficio:

*Sale Filomena bañada en sangre, suelto
el cabello, y sin chapines.*

iba á buscar un indicio,
y encentré con un agravio.
Angel bello, dulce esposa,
ignorado serafin,
quien tu rostro de jazmin
traduxo purpurea rosa?
Ay ojos de mis enojos,

De Don Francisco de Roxas.

¿a quien mi dolor provoca,

Arroja sangre por la boca.

sangre arrojas por la boca,

y palabras por los ojos!

quien te ha podido injuriar?

qué activo dolor atroz

Hace señas, y no puede hablar.

te heló en el cuerpo la voz,

que no me puedes hablar?

te! *Hace señas que tiene el daño en la lengua.*

Di, Filomena (ay de mi!)

el que (ay cielos!) te ultrajó,

cielo! *Señala con la cabeza, y las manos.*

te cortó la lengua? no:

te hirió la lengua? sí.

Hace señas que no, y que sí.

Filomena, di, qué ha sido?

porque yo te vengaré:

Toma sangre en la mano.

sangre me dices que fue;

qué mi sangre te ha ofendido?

Ahora, males, ahora,

acabadme de matar:

la ofensa he de examinar.

Dime, cómo fue, señora?

na *Quita la daga à Hipólito, y hace señas*

que quiere escribir en la arena.

Tu mi acero para mi?

no ves que ya estoy mortal?

escribir quieres tu mal

en la rubia arena? *Fil. Sí.*

tra. *Hip. Escribe: de zelos rabio.*

Escribe sobre la arena, y lee él.

Tu hermano el Rey:: (qué infiel!)

nunca faltará papel

para escribir un agravio.

Lee. Vengativo, fue tirano

contra la divina ley:

dexar quiero solo al Rey,

quiero borrar el hermano. *Borre.*

Lee. Hizo en mi, tuvo poder::

Ay pena! ay amor! ay honra!

qué alumbra yo mi deshonra!

elto *Lee. Todo lo que pudo hacer::*

O si activo, ó si feroz,

para aliviar mis pasiones,

te quitara las acciones

quien te ha quitado la voz!

Borra la arena.

Arena vil, cómo ahora

guardas letras de mi acero?

no te mataras primero,

y no lloraras ahora!

Vase Fil.

Huyes de mi, porque intente

esta desdicha templar?

contigo quiero llorar

mi pena: espera.

Sale Aur. Detente:

donde vas? *Hip. Sigo cruel*

mi agravio. *Aur. Template sabio,*

que con pensar el agravio,

podrás morirte sin él.

Hip. Esperame, Filomena.

Aur. Quierote avisar primero::

Hip. Por qué me llevas mi acero,

si me has dexado tu pena?

Aur. Qué el Rey::

Hip. Ay honra perdida!

Aur. Intenta:: Hip. Pasos turbados,

qué esperais? *Aur. Con cien soldados::*

Hip. Dilo. Aur. Quitarte la vida.

Hip. Matarme intenta (qué es esto!)

despues de mi deshonra?

Aur. Desbocóse su rigor,

y no parará tan presto.

Hip. Pues dexame de esta suerte

vencer su ira repetida,

daré á mi deshonra vida,

si doy á mi vida muerte.

Aur. Pues quien te ha dicho, señor,

si ya tu mal no lo advierte,

que con lograr una muerte

alivias un deshonra?

Hip. Dexa, dexame pasar.

Aur. Ya que no he podido sabio

estorbar tu grande agravio,

tu muerte quiero estorbar.

Hip. Cómo atajar puedo yo

el fuego en que llevo á arder?

Aur. Con la vida puede ser,

pero con la muerte no.

Hip. Dame un alivio á mi pena,

siendo mi sangre, y mi amigo.

Aur. El cielo tiene castigo,

padre tiene Filomena.

Hip. Pues para vengarme yo

del deshonra, que hay en mi,

me darás remedio? *Aur. Sí.*

Hip. Me darás ayuda? Aur. No.

Hip. Ayudarme es justa ley,

criandome. *Aur. Estoy mortal!*

Hip. Qué respondes? Aur. Soy leal.

Hip.

Progne, y Filomena.

Hip. Y el Rey mi hermano!
Aur. Es mi Rey.
Hip. Qué he de hacer para mi pena?
Aur. Segunda vez te lo digo:
el cielo tiene castigo,
padre, tiene Filomena.
Hip. Pues suba mi queja al cielo.
Aur. Baxe al dolor mi tardanza.
Hip. Mi agravio pide venganza.
Aur. Llanto pide mi desvelo.
Hip. A Athenas quiero partir.
Aur. A mi Rey he de ayudar.
Hip. Ya yo me voy á vengar.
Aur. Y yo me quedo á morir.
Hip. La venganza es justa ley,
hoy mi enojo ha de irritarle.
Aur. Quien pudiera ir á ayudarle,
y quedarse con su Rey!
Hip. Filomena, ya me voy.
Aur. Infante, el cielo te guarde.
Hip. Quando nos veremos? *Aur.* Tarde.
Hip. Marmol quedo, fuego soy!
Aur. Mira no te hallen aqui.
Hip. No es mi injuria tan dichosa.
Aur. Pues yo guardaré á tu esposa.
Hip. Ya está mas segura asi.
Aur. Pues temor mio, esperanza.
Hip. Pues deshonra mia, enojos.
Aur. Lagrimas, cansados ojos.
Hip. Venganza, cielos, venganza.

JORNADA TERCERA.

Salen Progne, y Libia.

Lib. Dexa, señora, el rigor
de tu pena, y tu desvelo,
que el llanto es todo consuelo,
y todo le haces dolor:
lloras de zelos, ó amor?
Este efecto, que en ti veo,
que estoy sintiendo, no creo,
que nace á un tiempo, y espira:
dime, es fuego de tu ira,
ó es ardor de tu desco?
Progn. Este mal, que en mis deuelos
violento el alma ha sentido,
es achaque de un olvido
con accidentes de zelos:
quejas les doy á los cielos,
y á mi dolor doy la palma:
estos que en suspensa calma

exhalo tibios despojos,
no lagrimas de los ojos,
trasudores son del alma.
Libia, yo te quiero bien,
contigo he de consolarme,
por ver si con referirlas
pueden mis penas templarse.
El Rey Teréo, mi esposo,
no Rey de las voluntades,
muy dueño de su alvedrio,
muy marido, y poco amante;
habrá tres años, y mas,
(pero dexame que extrañe,
quando los lloro por siglos,
contar por años mis males)
que se desposó conmigo
en el Reyno de mi padre,
siendo un poder instrumento
para unir lazos iguales.
Vióme, extrañó mi hermosura:
miréle, empezó á agradarme:
habléle, admiréle esquivo:
fugióme, halléle mudable;
vió á mi hermana, es muy hermosa,
adoróla por instantes,
porque una agena hermosura
la hace el deseo mas grande:
esquiva la halló á sus ruegos,
á mi á sus iras afable,
ve que soy su esposa yo,
que es Filomena mi saugre;
y ciego al mayor delito,
sordo á las dificultades,
(como es pasion de los hombres
picarse de los desayres,
y recompensar á un tiempo
las finezas con ultrajes)
con ser yo quien le adoraba,
y ella quien quiso olvidarle,
la buscó como imposible,
y me olvidó como facil.
Venimos á Tracia, (ha cielos,
nunca el viento favorable
del trinquete, y la mesana
rigiera el blanco velamen!)
y en ella una noche el Rey,
ya sin poder refrenarse
de su delito, eligiendo
á la sombra por imagen,
solicitó (estaba ciego)
con mi hermana (no fue amante)

que

De Don Francisco de Roxas.

que no sabe violentarse
el que amar dispuesto sabe:
entre flores del silencio
oculta disimularse,
para inficionar su fama,
mal intencionado aspid.
Libróse mi hermana, y yo,
rompiendo dificultades,
la aconsejo que á su Reyno
se retire con mi padre.
Mi amor templa el imposible,
á mis zelos su fe aplaude,
siendo esta la vez, que zelos
permitieron lisonjarse.
Y en fin una obscura noche,
que á la estrella que la aplaude
la halló para el daño fixa,
y anduvo á buscarla errante,
salió á recibir su esposo
por la cristalina margen,
que con polvora de plata
esas dos montañas bate.
Quatro meses ha, que ausente
lloro, sin saber quejarme,
lagrimas, que de mis ojos
por mi rostro al labio parten;
y como entran por la boca
de mis penas al mar grande,
y de este mar de mi pecho
son los ojos manantiales,
saliendo otra vez por ellos,
á un tiempo mueren, y nacen,
en perlas al proceder,
y al fallecer en corales.
Filomena no parece,
de Hipolito no se sabe;
ni sé si á su Reyno huyeron,
ni sé tampoco en que parte
pueden haberse ocultado;
solo sé, que al preguntarles
á los criados del Rey
si de Filomena saben,
aun callando con la voz,
lo dicen con el semblante.
Alguna desdicha temo,
que á quien infelice nace,
las que entraron en sospechas,
no saldrán sin ser verdades.
El Rey, mi esposo, estos dias
quejas repite á los ayres,
y en la mano de su ira

el cetro por asta blande;
quejase para consigo,
sin dexar comunicarse,
quantos consagra á sus iras
son sacrificios mentales.
Divertido muchas veces,
y pocas veces constante,
hace como que me quiere,
sin querer hacer lo que hace:
si quiere fingir conmigo,
me finge de tan mal arte,
que aquello que es aplaudirme,
sirve mas para enojarme.

Y en fin: *Lib.* Detente, señora.

Progn. Por qué, *Libia*?

Lib. Que el Rey sale.

Progn. Véte pues. *Lib.* Ya me retiro.

Progn. A este lado he de apartarme.

*Retirase, y salen el Rey, Cbilindron,
y Aurelio.*

Rey. Dexame tu. *Cbil.* Ya te dexo.

Rey. Y vos, Aurelio, dexadme.

Aur. Ya le dexo á vuestra Alteza.

Rey. No os vais?

Cbil. No me voy. *Aur.* Pesares,

no os quisiera tan piadosos,
ya que me rendis, matadme. *Vase.*

Rey. No os digo que me dexeis?

Cbil. No, señor, antes mandaste,
que no me fuese. *Rey.* Mentis.

Cbil. Hablé por boca de Sastre. *Vase.*

Rey. Soy el primero en el mundo,
que sacrilego profane
del templo del Dios vendado
imaginarios altares;
tan gran delito es en mi
ser activo, siendo amante?
qué circunstancia un error
á la Magestad añade,
que el que en el vasallo es leve,
en el Rey viene á ser grave?
Pero esto ya lo conozco:
la nube, que al viento nace,
mancha que cuajó la tierra,
porque al sol rubio le empañe,
quando en la falda de un monte
á empapar las flores yace,
no extraña que al monte ofenda,
y admira que al sol agravie:
y es, que al sol qualquiera sombra,
qualquiera niebla es bastante

Progne, y Filomena.

para hacerle que no luzca,
por ser Rey de astros brillantes;
pero á la tierra no importa,
que obscuras nieblas la manchen,
porque ella es poco elemento,
y el sol es planeta grande.

El Rey es sol de la tierra,
los vasallos son capaces
de padecer yerros viles,
que en el Rey fueran mas graves:
en él se ven como á sol;
aquí entre sombras se esparcen;
allá entre luces se admiran:
luego son mas disculpables
errores que hace un vasallo,
que delitos que un Rey hace:
qué conociendo mi mal,
no sepa yo remediarle!

qué hallase camino al yerro,
y á la emienda no le halle!
Y este amor, que ya venciendo
por segundas causas arde,
ya no es llama de mi fuego,
rebeldia es de mi sangre.

Qué Progne me esté adorando,
y yo obstinado á mis males,
quanto me ofrece en finezas,
en viles despegos pague!
qué no olvide á Filomena,
y que en Tracia no la halle
buscandola! quien vió alguno,
que al mismo que quiere agravie?

El oro pues de mi fe,
ó se acendre, ó se quilate
en su pecho, que es adonde
se acrisolan voluntades:

Progne en mi memoria viva.

Vuelve la cara, y balla á Progne.

Progn. El cielo, señor, te guarde,
para que como en el alma,
en los alvedrios mandés.

Rey. Escucheme vuestra Alteza.

Progn. Ya vi salir de la carcel
de tu pecho á tu dolor,
y con silencio cobarde,
temiendo como infeliz,
dudandote como facil,
mientras duraba ese afecto,
que en ti suele ser mudable,
como es manjar de mi amor
ese incendio que repartes,

á mi deseo mandé,
que con tu voz se regale.

Rey. Sabe el cielo, Progne hermosa,
que sois la divina imagen,
donde mi veneracion
postrada obediente yace.

Progn. Aunque ese amor que teneis
no se eternice durable,
agradeceros deseo,
que deseais siquiera amarme:
para las tristezas mias
fue antidoto saludable
vuestro deseo, que en fin,
aunque el merito os engañe,
el que entra á ser deseoso,
puede ser mañana amante.

Rey. Pues de qué es vuestra tristeza?

Progn. Filomena ha sido parte
de mi cuidado en su ausencia,
de su perdida en mis males,
supuesto que no la hallan,
ya en rios, ó ya en volcanes,
lagrimas que cristal cobra,
suspiros que guarda el ayre.

Rey. Ay de mi! que con el nombre *ap.*
vuelvo otra vez á abrasarme,
pues de la herida del alma
se ha refrescado la sangre:
unos Pastores dixeron,
que con mi hermano, y su amante,
fugitivos por el monte
se huyeron, y el cielo sabe,
que á encontrar quien me ofendió
con zelos para mi ultraje,
atomos le hiciera leves;
pero mis temeridades,
encontrando á Filomena:

Progn. En fin, señor, la encontraste?
y donde está Filomena?

Rey. Yo no la he visto: pesares, *ap.*
no se librá mi voz
de mis penas inmortales?
mi amor, mi voz, mis oidos,
todos estan incapaces.

Progn. Subió mi agravio á su lengua, *ap.*
su rigor hizo el examen,
porque la lengua de un Rey
es centro de las verdades.

Rey. Pues no fingir, sentimientos. *ap.*

Progn. Pues lagrimas, anegadme. *ap.*

Rey. Vistase mi voz de injurias, *ap.*

De Don Francisco de Roxas.

no mi dolor de disfraces.

Prog. Los suspiros, que reprimo, *ap.*

á qué esperan, que no salen
fuego elemental, que sube
á inventar region mas grave?

Rey. A Filomena no olvido, *ap.*

arda pues inexpugnable
este incendio, porque al viento
con nueva forma se cuaje.

Prog. Que si encontró á Filomena, *ap.*

siendo cruel, aunque amante,
claro está; mas no es posible,
aunque mi estrella lo allane,
que con todo su deseo
toda su deidad profane.

Rey. Voyme pues: *ap.*

Progn. Yo me retiro: *ap.*

Rey. A buscar las soledades
á mi pena *ap.*

Progn. A que mi indicio
este agravio desentrañe. *ap.*

Rey. Y al cielo constante juro, *ap.*
que si otra vez la encontrase:

Progn. Y á los Dioses doy palabra, *ap.*
que si hay ofensa en mi sangre:

Rey. Segunda vez; callar quiero. *ap.*

Progn. Con su acero; pero callen *ap.*
mis venganzas. **Rey.** Yo me voy. *ap.*

Progn. H! quien pudiera apartarse *ap.*
de sí misma. **Rey.** Quien pudiera *ap.*
templar mis ansias mortales!

guarde el cielo á vuestra Alteza,
Prog. e hermosa.

Progn. El cielo os guarde. *Vanse.*

**Sale Filomena vestida de pieles, y una
daga desnuda.**

Fil. Muere, indomito bruto coronado
en la verde republica del prado;

muere de aquesta suerte;
porque eres Rey, no mas, te doy la

muerte

Si desde Albania, fugitiva fiera,
de Tracia te veniste á la ribera,

porque el sueño te engaña,
que tu enemigo corre la campaña,

aquel pino que mira ese horizonte,
que es Rey vejetativo de este monte,

postrarlo presto espero
al arrojado filo de mi acero,

y deshojar esperen mis rigores
al clavel, porque es Rey entre las flores.

Sanó mi lengua, ya tiene voz mi labio,
y está obrando la herida del agravio:
Pues fáltele á mi luz la luz del dia,
y el luminar mayor la niebla fria
ferie á la luz del sol comunicada,
embotado halle el filo de mi espada,
hollando al ofensor pues de mi agravio,
mi voz se anegue entre mi lengua, y
labio:

esta fuente serena
brote cristal, y se transforme arena.
Siegue la yerba el sol q mece el viento,
mis iras sirvan para mi aliento,
nunca llegue á colmarse mi esperanza,
si del Rey no tomáre la venganza,
tan satisfechas mis temeridades,
que á mi exemplo se imiten las crueldades.

Dos años ha, que sola en este monte
me averiguan las luces de Faetonte:
apenas escondida en la aspereza,
y de un roble en la rustica corteza,
resiste el valor mio
las inclemencias del invierno frio:
ya mi amor de ser ciego es liace sabio,
ya todo mi cuidado es de mi agravio:
Cielos, pues os moveis con tal mudanza,

infundidme la estrella de venganza:
fiera soy vuestra, montes vigilantes,
y á mis penas igualo los instantes.
Alma me falta, pues me falta honra:
(cómo gasta á la vida la deshonra!)
O si al guardado agravio que consiento
sirviera de poblla al pensamiento,
para que en la custodia de mis venas
me royera la tela de mis penas!
El año, el ave, y el cristal sonoro,
todos hallan venganza, y yo la ignoro.

Aquel monte, que primero
sufrió al año ofensas mil,
ya le desagracia Abril
de las injurias de Enero:
del ave el curso ligero
halló su consorte igual,
y el fugitivo cristal
halló el centro á su corriente:
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.
Clicie, que al sol enamora,
si con ingrato arrebol

Progne, y Filomena.

suele márchitarla el sol,
la reverdece la aurora:
nube, que el reflexo dora,
aunque vierta su cristal,
la entrega nuevo caudal
aquel vapor diligente;
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.

Reyna la rosa divina
del clavel, y de la flor,
para manos de rigor
conserva archeros de espina:
yedra allí, al riesgo vecina,
no encuentra consorte igual,
y con amor natural
la abraza el olmo prudente;
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.

Tocan cajas á marchar dentro.

Arminio; pero el oído me ha engañado,
ó el pino hiere al parche remendado,
que es mi deshonra infero,
que anda juntando fuerzas á mi acero.
Lejos el són se proporciona sabio:
¿bien suena esta música á mi agraviol!
Parece que ha cesado: *Cesa.*
si mi deseo acaso me ha engañado,
y viendo la venganza,
se revistió mi oído en la esperanza!
Ilusion es, que quien en esta tierra
les indicios marciales de la guerra
puede haber irritado,
sino los acaudilla mi cuidado?
Dexar quiero el rezelo,
y quierome volver al desconsuelo.

A la noche sigue el día,
la calma á la tempestad,
al viento serenidad,
vence el sol la niebla fría:
á la pena el alegría,
el desengaño al encanto;
al llanto el suave canto;
sigue el olvido al amor,
y solo de mi dolor
es consecuencia mi llanto.

Sanidad goza también
el accidente mortal,
qualquiera pension de un mal
tiene el desquite de un bien:
de la adversidad no hay quien
vencer no acierte el encanto,

deshonra hay, que cesa en tanto
que se procura un rigor,
y solo de mi dolor
es consecuencia mi llanto.

Tocan en otra parte.

No hay bien alguno; pero á aqueste lado
segunda vez el parche se ha quejado,
y tan cerca los golpes he sentido,
que mi voz no es capaz para mi oído.

Tocan en dos partes.

A estotro lado penetrarme aguardo
en la aspereza de este monte pardo;
pero á estotra también nuevos acentos
la raridad asustan de los vientos.

Por dos distintas partes
belicos instrumentos, y estandartes
entoldan la region del ayre vano;
pero en el hueco deste roble cano
retirarme procuro,
de su corteza hacer pretendo muro,
iras de mis enojos,
y solo del corriente de mis ojos.

Escondese detras del roble, y salen Hipolito, y Pandron, cada uno por su puerta, vestidos de luto.

Hip. Aquí en este monte fue,
aquí fue, señor, aquí,
el espectáculo triste
de mi tragedia infeliz.

Esta es la Tracia, Pandron,
y oculto te traigo á ti,
para que de tu venganza
tomes el felice fin,
por holladas sendas, no,
por asperos montes, sí;
sentidos no hemos de ser
del viento apenas sutil.

Tanto como el valor propio
es necesario el ardid,
disimulado se queje
el atambor, y el clarin.

Ya en Tracia desembarcaste
para tan honrosa lid
con quarenta naves tuyas,
Athenienses veinte mil.

De repente los cojamos
disimulados así,
porque aun mismo tiempo sea
el vencer, y el embestir.
Por la muerte de mi honor
funesto luto vestí,

De Don Francisco de Roxas.

y hicieron nocturnas aves
honras á mi fama allí.

Aqui deshojó Teréo
la flor del mejor jardin,
y de su purpurea sangre
cobró ese arroyo matiz.
En el padron de esa arena
yo propio la ví escribir
letras, que desde los ojos
al corazon traduci.

De aquel ignorado monte
en la rustica cerviz
con mi fuego elemental
el material encendí.

Alli: pero ya lo sabes.

Pand. Calla, Hipolito (ay de mi!)

y bastele á mi desdicha,
que tan gran deshonra oí,
sin que para el llanto mio
lo vuelvas á repetir.

El cristal de esos arroyos
reducir cuido en carmin,
y en el rio de su sangre,
(Jordan de humor mas sutil)
de mis decrepitas canas
remozar pienso el jazmin.

Muera Teréo, mas solo
una desdicha temí,
que Progne, mi amada hija,
(lagrimas, á qué venís?)
ha de ser despojo infame
del cruel Teréo, si
no la hurtamos á la saña
de su impiedad. *Hip.* Mas feliz
nos ha de ayudar la estrella,
que agravios sabe influir:
ya he enviado á llamar á Aurelio,
mi tio, para ese fin,
con una secreta espia,
que será nuestro adalid,
que nos guie, y que le avise,
para que te pueda oir
del palacio, y desde entonces
de uno, y otro rebellin,
que á los embates del cierzo
ha sabido resistir,
tal incendio he de forjar,
que á un tiempo cuido afligir
al cielo con fuego noble,
y al sol con ceniza vil.
Asperos montes de Tracia,

que á Filomena encubris,
si está Filomena viva?
si vive mi prenda? *Dent. Fil. Sí.*

Hip. El eco me ha respondido,
volver quiero á permitir
la voz á mi lengua muda,
yo vuelvo á hablar. *Pand.* Ay de mi!
que por consolar á Progne,
á Filomena perdí.

Hip. Veré yo á mi esposa? *Dent. Fil. No.*

Hip. Eco del monte gentil,
pare qué me das consuelos,
si has de volverme á afligir?
Dime, si podré encontrarla,
ya que respondes asi,
con venganza? *Dent. Fil. Con venganza.*

Hip. Ahora sí que te creí,
la verdad vive en los montes:
no quede rubio pensil,
á quien Mayo, Rey del año,
bordó de rosa, y jazmin,
que cardeno de mis iras
no se reduzga á alhelí.

Venganza, al arma, venganza.

Dent. Fil. Venganza, al arma, venganza.

Hip. Montes, eso sí, eso sí,
en mi venganza, y mi agravio
la indignacion revestid.

Pand. Si no me engaña la vista,
miro un anciano venir
desde aquel monte á este llano.

Hip. Aurelio es, llegate aqui:
Sale Aurelio.

Yo soy, Aurelio, yo soy.

Aur. Discreta, y piadosa vid,
abraza el olmo caduco,
que cortejó tanto Abril;
dame los pies, ó Pandron.

Pand. Porque descansára asi,
los brazos del alma mia
te quisiera prevenir.

Hip. Hallóte el criado? *Aur.* Hallóme.

Hip. Recibiste el papel? *Aur.* Sí.

Hip. Supolo el Rey? *Aur.* No lo supo.

Hip. Te ha visto alguno partir?

Aur. No me ha visto. *Pand.* Progne es viva?

Aur. Desquitarla á un tiempo vi
á la pension del llorar
el desvelo del vivir.

Hip. Y Filomena? *Aur.* No sé.

Hip. Pues cómo? *Pand.* Muerte, venid.
Aur.

Progne, y Filomena.

- Aur.* No ha parecido en el monte.
Hip. Y Teréo? *Aur.* Está de aquí:
Hip. Donde? *Aur.* Una legua.
Hip. En la quinta del bosque? *Aur.* Dexéle allí: y á qué me llamas? *Hip.* Escucha. no eres: *Aur.* Puedes proseguir.
Hip. El que fue: *Aur.* En qué te detienes?
Hip. Mi amigo? *Aur.* Siempre lo fui.
Hip. No eres leal? *Aur.* Soy tu sangre.
Hip. Pues oye mi intento. *Aur.* Di.
Hip. Mi agravio intento vengar.
Aur. De qué manera ha de ser?
Hip. De tí me vengo á valer.
Aur. Cómo? *Hip.* Tu me has de ayudar.
Aur. Contra quien?
Hip. Contra mi hermano.
Aur. Esa fuera deslealtad.
Hip. No es primero mi amistad?
Aur. No es primero. *Hip.* Pues en vano á este monte te llamé.
Aur. Tu noble intento has errado.
Hip. Tu no me has aconsejado aquesta guerra? *Aur.* Así fue.
Hip. Pues cómo intentas negar lo que tu labio irritó?
Aur. Sí, mas no te dixé yo, que te habia de ayudar.
Pand. Si en tu amor, como en mi espejo, se vió tu verdad desnuda, aquel suele dar la ayuda, que suele dar el consejo.
Aur. Quando á ser leal me obligo en otra opuesta balanza, aconsejo la venganza, pero no ayudo al castigo.
Hip. Signes á mi hermano? di.
Aur. Es justa, y debida ley.
Pand. Por qué? *Aur.* Ha nacido mi Rey.
Hip. Luego has de ser contra mí? esa ingratitud no creo.
Pand. La ira indigno irritada.
Aur. Sí, lo seré con la espada, pero no con el deseo; y así, por darte mas gloria, le pienso servir de suerte, que me entraré por la muerte, porque alcances la victoria.
Hip. Tengo razon, con que quedo excediendo á tu verdad.
Pand. Sigue mi parcialidad, pues tengo razon.
Aur. No puedo, que no me toca, mirad, saber, viendo su pasion, si teneis, ó no razon, sino que tengo lealtad.
Hip. A Progne pienso librar con tu valor, nuevo Marte.
Aur. Yo bien quisiera ayudarte, mas no te puedo ayudar, y antes de tu indignacion se obligará mi amistad, que esta fuera deslealtad, y esotra fuera traicion
Hip. Pues vuelvete. *Aur.* Ya me vuelvo.
Pand. Pues dexadme. *Aur.* Ya me voy.
Hip. Nací infeliz! *Pand.* Muerto soy!
Hip. No te vas? *Aur.* Eso resuelvo; pero ya no he de poder.
Hip. Pues vuelve á estimar mi amor.
Aur. Digo: qué grave dolor!
Hip. Me ayudas? *Aur.* No puede ser.
Hip. Pues véte. *Aur.* Mas en qué dudo? Digo: mas voy á morir. *Vase.*
Sale Fil. Ya no lo puedo sufrir: No importa, que yo os ayudo, muera el traidor. *Pand.* Hija mia?
Fil. Y á mis manos: *Hip.* Filomena?
Fil. Con tu acero: *Pand.* Qué gran pena!
Fil. Procuraré: *Hip.* Qué osadia!
Fil. Vengarte *Hip.* A donde has estado?
Fil. Porque el mundo: *Pand.* Feliz suerte!
Fil. Veá: *Hip.* Que vida, y que muerte!
Fil. Que mi ira: *Pand.* Soy desdichado!
Fil. Mas cómo á los dos he hablado? cómo (contra mi dolor) dexo ver mi deshonor, sin haberle yo vengado? A Dios, padre, á Dios, esposo. *Vase á adentro hablando los.*
Pand. Espera: *Fil.* No me sigais.
Hip. Advierte: *Fil.* Al viento llamais.
Hip. Por qué te vas? *Fil.* Es forzoso.
Hip. Seguirte importa á mi amor.
Fil. Esto á mi honor. *Hip.* Tras tí iré.
Pand. Pues no la sigas. *Hip.* Por qué?
Pand. Dice que importa á su honor.
Hip. Ya la dexo, no la sigo.
Pand. Venga á mi vida la muerte: Hija, quando podré verte?
Fil. En matando á mi enemigo.
Hip.

De Don Francisco de Roxas.

Hip. Pues á mayores enojos
irritemos la osadía.

Pand. Ay hija del alma mia!

Hip. Ay esposa de mis ojos! *Vanse.*

*Sale Juanete con una escala, martillo,
linterna, y clavos, todo cubierto
con la capa.*

Juan. Desde que con los polvillos
de la purga de ruibarbo
me enjuagué todo mi cuerpo,
como si yo fuera jarro,
ando con mis negras tripas,
con haber mas de dos años,
como menudo de esquina,
todo el cuerpo zabucado.
Sin duda alguna, señores,
los dulces eran pecados,
pues aun no los cometí,
quando los hube purgado.
Bien me pueden graduar,
pues le probé al Secretario
en esta Universidad
cursos por cien licenciados.
Limpio estoy de todo dulce,
y con haberme ensuciado
el bazo mi golosina,
está como un oro el bazo.
Pensaba que era membrillo,
y echabale tantos tragos,
que de echarse los tan puros,
me vine á quedar aguado;
pero aqui me he de vengar,
ó mal han de andar las manos:
el fiador pide la paga,
pues con la paga cumplamos.
El Rey ha venido al bosque
á divertir sus cuidados
con Progne; y Chilindroncillo
me dirá disimulado:
Daca la purga; mas yo,
callando, piedras apaño.
El me engañó con un vidrio,
una servilleta, un jarro,
un panecillo, conserva,
y el purgativo ruibarbo;
pues ahora he de engañarle,
pues traigo otros tantos trastos,
que se verán á su tiempo.
Aquesta cisterna-abro,
Abre la cisterna.
que está dentro del jardin

de aquesta quinta, ó palacio.
Va de burla: él me engañó
por goloso; pues yo trato
pegarle con la codicia:
desde allí me está acechando
con su tema; pero yo:

Dent. *Cbil.* Daca la purga.

Juan. Esto es malo:
mala purga te dé un
doctor de partido: callo,
soy yunque, quiero sufrir,
yo le daré en siendo mazo.
El sale, quiero empezar:
saco la linterna, y hago
como que miro la cueva.

Sale Chilindron bablandole.

Cbil. Juanete, si no me engaño,
mirando está la cisterna
con una luz: yo le hablo.

Juan. El ya viene: qué te clavas. *ap.*

Cbil. Qué haces aqui?

Hace que se turba Juanete.

Juan. Nada, hermano.

Cbil. Qué es esto? de qué se turba,
y qué trae aqui debaxo?
digamelo presto, acabe:

no lo enseña? Juan. Nada, hermano.

Cbil. Descubrase. Juan. Qué me quiere?

Cbil. Diga, qué trae? Juan. Esto traigo.

Descubrelo.

Cbil. A qué prendimiento va
con una linterna, y clavos,
un martillo, y una escala?
qué es aquesto? Juan. Nada, hermano.

Hace que se va.

Si tu calláras, amigo:

Cbil. Pues hay hombre mas callado?

Juan. No es nada, quedese usted.

Cbil. Mas que le doy seis mil palos
si no me dice su intento:

digalo presto. Juan. Hable paso,

porque si nos oyen dentro,

somos perdido. *Cbil.* Sepamos

qué es esto? Juan. Yo lo diré.

Ya se acordará usted quando

hizo el Rey á Filomena

aquello, que no esta un paso

antes de el arrepentirse.

Cbil. Ya lo entiendo.

Juan. Es, pues, el caso:

Cbil. Acaba Juan. Que Filomena

traía:

Progne, y Filomena.

traía: pero yo encargo
la conciencia, á Dios se quede.

Quiere irse, y detienele.

Cbil. Vuelva, digo. *Juan.* No va malo.

Traía una joya puesta,
que vale diez mil ducados,
con unos diamantes fondos,
cada uno como un muchacho.
Pues ella, con la gran ira
de la injuria, y del agravio:
Mas quedese usted con Dios.

Hace que se va, y detienele.

Cbil. Hable, no sea cansado.

Juan. Arrojó todas sus joyas:

Cbil. No se vaya tan despacio:
donde? *Juan.* Eres buen nadador?

Cbil. Lo que es ser nadador, bravo.

Juan. En esta cisterna obscura,
que tiene de agua un estado;
ayer hallé á Filomena,
y ella á mi me lo ha contado;
y así, con los instrumentos
que ves, he determinado
baxar á sacar la joya:
si tu quieres que partamos,
con esta escala podremos.

Cbil. Traidor, infame, villano,
ladron, suelta.

Dale, y quitale todos los instrumentos.

Juan. Señor mio:

Cbil. Suelte, digo.

Juan. El se ha clavado. *ap.*

Cbil. Las joyas de Filomena
quiere hurtar el ladronazo;
vaya de aquí. *Juan.* Sí haré.

Cbil. Tome, tome. *Dale.*

Juan. Tomo, y callo.

Cbil. Vayase. *Juan.* Siempre usted
me hace ir por todos cabos.
Oye usted, no diga á nadie
esto que nos ha pasado,
porque de mi mal intento
yo pecador me retrato.

Cbil. Si no se va, yo lo diré
á todos. *Juan.* Pues ya me parto.

Jupiter, Apolo, y Venus
le guarden quatro mil años. *Vase.*

Cbil. Por Dios que le he de engañar,
lindamente ha sucedido;
ahora que ya se ha ido,
yo me quiero desnudar. *Desnudase.*

Yo prevengo la linterna:

no fue la tracilla mala;
clavo en el suelo la escala,
y entregome á la cisterna.

Á qué esperan mis cuidados?
Si es esta que arrojó aquí

Clave la escala, y lleve la linterna.

una joya que yo ví,
vale los diez mil ducados.

Entro, y no tengo temor: *Entra.*

á baxar mi intento empiece;
un poquito honda parece,
para eso soy nadador.

No trocaré mi caudal
por el del Rey: baxo presto,
qué bravo joyon es!

Sale Juan. Esto

no se va poniendo mal,
él va baxando, y yo quiero
darle ahora con mi traza,
parece peon de plaza,
que va á sacar un caldero.
Llegó al agua, alegre estoy,
tiro la escala en que estriba.

Cbil. Quien tira la escala arriba?

Juan. No es nadie, amigo, yo soy.

Cbil. Qué quieres?

Juan. Mis compasiones
te vuelven así á ayudar.

Cbil. La escala me vuelve á echar.

Juan. Yo quiero echarte escalones.

Saca una espuerta grande de piedras.

Cbil. Pues ten de mi compasion,
porque me puedo anegar.

Juan. Esto está como ha de estar:
servitor, seo Cilindron:
halló los diamantes finos?

Cbil. Cómo, si en el suelo estan?

Juan. Diamantes no faltarán,
pero son algo cetrinos

Tirale una pedrada.

Que le di en la chola, oiga,
ahora su engaño purga:

amigo, toma la purga; *Tirale.*
amigo, daca la joya.

Cbil. Qué me ahogo! ay de mi triste!

Juan. Mi amor puedes alabar,
pues que yo te hago tragar,
y tu destragar me hiciste. *Tirale.*
Pero hoy has de ver, en fin,
que te hago mayor alcance:

mu-

De Don Francisco de Roxas.

mucho le he hablado en romance, *Juan.* Dios te guarde, amigo mio.
quierole hablar en latin: *Vase, y sale el Rey.*

Accipe. Tirale.

Cbil. Dime, qué medras?

Repara en que he de ahogarme,
y no tengo en que afirmarme.

Juan. Afirmarte en esas piedras.

Cbil. Acabóse, di en el lazo,
mi culpa paga la pena.

Juan. La joya de Filomena,
perro, traidor, ladronazo.

Cbil. Tu caridad, y amistad
la escala llegue á ofrecer.

Juan. La escala no puede ser,
mas tome la caridad. *Tirale.*

Cbil. De tu amistad quien dirá
una crueldad semejante?

Juan. Ha sí, tome este diamante, *Tirale.*
que se me olvidaba acá.

Porque mi piedad infieras

ya te quiero perdonar,

yo le quiero repasar

ahora las faltriqueras.

Lienzo es este que he sacado
de dineros retraidos:

ó qué propio es de estreñidos
llevar el dinero atado!

Qué es esto saber quisiera:

dos sortijas de diamantes,

un jaboncillo, unos guantes,

iten una vigotera.

Voyme. Cbil. A que arrojes espero

la escala. *Juan.* No puede ser:

harto me holgára querer,

pero por Dios que no quiero.

Ya yo quedo satisfecho

de quanto llegué á verter,

ninguno podrá creer

la lastima que me ha hecho.

Llevalos los vestidos.

Cbil. No te mueven mis razones?
echame la escala, acaba.

Juan. Ha sí, que se me olvidaba
la ropilla, y los calzones.

Cbil. Posible es, que no te obligas
viendome desnudo así!
dexame salir de aqui.

Juan. Ha sí, el calzado, y las ligas.

Ha Chilindron, hace frio?

no importa, que invierno es.

Cbil. Qué tan riguroso estás!

Rey. Toda mi vida es temor,
pues todo hoy, sin descansar,
me levanto de un azar,
y tropiezo en un error.

En vez de aves lisonjeras,

que son iman del sentido,

solo en los montes he oido

las nocturnas, y agoreras.

Con el pico riguroso,

por gran extrañeza allí,

simple á una tortola vi,

que dió la muerte á su esposo;

ó el sol no quiere lucir,

ó si luce, no le veo,

tengo hoy mas tibio el deseo.

Dent Cbil. Ya como puedo vivir!

Rey. Aqui amenaza mi vida

triste una voz irritada,

del ayre bien ayudada,

del labio mal permitida.

En mi jardin, quien ha hablado,

para mi infelice suerte,

amenazando mi muerte?

Dent. Cbil. En efecto, te has vengado,

Rey. Y esta es propia semejanza,

que á mi grande injuria irritado,

que el que comete un delito,

siempre teme una venganza.

Esta voz sigo (ay de mi!)

porque intente mi crueldad.

Sale Aur. Señor, vuestra Magestad::

Rey. Aurelio, qué haceis aqui?

Aur. Señor, vengote á contar,

que hoy se trocó tu fortuna.

Rey. No me cuentes cosa alguna,

que pueda darme pesar.

Aur. Hipolito, que es tu hermano::

Rey. Que no le nombres os digo.

Aur. Pandron el Rey tu enemigo:;

Rey. Dexadme; en el viento vano

oisteis aqui una voz

de un sentimiento irritada,

para el corazon pesada,

para el oido veloz?

Aur. No señor, esto sabed.

Rey. No me dexareis? callad.

Aur. Yo cumplo con mi lealtad.

Dent. Cbil. Subiré por la pared.

Aur. Quando sus daños le digo, *ap.*

E

la

Progne, y Filomena.

la voz á mi aviso culpa,
debe de ser que esta culpa
le trae buscando el castigo;
mañana le avisaré,
quierelo ahora dexar:

oid, que os quiero contar.

*Sale Chilindron de la cisterna lleno de
agua, y bañado en sangre.*

Cbil. Gracias á Dios que llegué:
tan mala la burla ha sido,
que me he pensado morir:
mas yo me quiero vestir:
él se ha llevado el vestido.

*Asustase el Rey, y saca la daga, y dexale
caer en el suelo.*

Rey. Ola, qué es esto? esperad:
qué sombra es esta, ó vision?
quien es? quien es? *Cbil.* Chilindron,
no lo ve tu Magestad?

Rey. Qué asi mi dolor me inquiete!
quien aqui os entró?

Cbil. Yo le hablo: *ap.*

mi gran codicia, el diablo,
mi mal discurso, y Juanete.

Rey. Qué codicia os ha obligado
á caer en yerro tal?

Cbil. Para eso es menester sal,
y yo estoy muy remojado.
Como vuestra licencia os dexo,
señor, para otra ocasion,
y os lo diré de salmon,
que ahora estoy de abadejo. *Vase.*

Aur. La Reyna sale tambien
al jardin. *Rey.* Yo estoy mortal!
ella es el fin de mi mal,
y el principio de mi bien.

Salen Progne, y Libia.

Progn. Vuestra tristeza, Teréo,
me ha traído á divertiros:
mal reprimidos suspiros, *ap.*
no le digais mi deseo.
Traigo á Libia, porque en tanto
que se acuesta vuestra Alteza,
suspenda tanta tristeza
con la suavidad del canto.

Rey. Dios os guarde, Progne bella.

Progn. Cantad. *Rey.* O grave dolor!
este amor, no es solo amor,
influxo es de alguna estrella.

Canta Libia.

Lib. De las venas de aquel monte,

Rey que gobierna los riscos,
se desangra un arroyuelo
al mar, iman de los rios.

Rey. Esas metáforas son
de un monte, y *Rey* desangrado:
conmigo pienso que ha hablado,
mudad de tono, y cancion.
Mas callad, que se ha ofendido
con vuestro canto mi vida.

Duermese Progne.

De las voces suspendida,
Progne hermosa se ha dormido:
idos; al mortal veleño
de la vida se ha entregado.
Qué feliz es su cuidado,
pues se halla bien con el sueño!

Progne soñando.

Progn. *Filomena.* *Rey.* Ese es mi mal;
pero mi mal es mayor,
que es natural ese amor,
y es mi amor accidental.

Irme quiero á recoger,
no la quiero recordar,
quanto me presta en amar,
la pago en aborrecer.

Culpa tu suerte trocada
en tu desdicha forzosa,
pues no siendo muy hermosa,
te hago yo muy desdichada. *Vase.*

*Salta Filomena las tapias con la daga
que le quitó á su esposo.*

Fil. Salté las tapias valiente,
y á la quinta me he venido,
y con mi industria, y mi agravio
á mi ofensos solicito.

Hácia aqui ha de estar la sala,
ó el templo, en que mi enemigo,
por la muerte de mi fama,
pienso que se ha retraido.

Requerir quiero estas puertas,
este es el Palacio indigno,
donde mi inocente honor
padeció el mayor martirio.

Soñando Progne.

Progn. Espera, *Filomena.*

Despierta, vense las dos.

Fil. Quien? *Progn.* Mas qué veo!

Fil. Qué miro!

Progn. *Filomena?* *Fil.* Hermana mia,
tu aqui? *Progn.* Cómo aqui has venido?

Fil. Traxome: *Progn.* Acaba.

Fil.

De Don Francisco de Roxas.

Fil. Mi agravio.

Progn. Qué agravio?

Fil. Le ignoras? *Progn.* Dilo.

Fil. Ya te acuerdas: *Progn.* Habla quedo.

Fil. De la noche: *Progn.* Grave indicio!

Fil. Que salí: *Progn.* Fuerte dolor!

Fil. De Palacio: *Progn.* Ay hado impío!

Fil. A buscar: *Progn.* Grave rezelo.

Fil. Por un papel: *Progn.* Fue el aviso.

Fil. A mi esposo: *Progn.* Fue violencia.

Fil. Por la seña: *Progn.* Era preciso.

Fil. Erréle: *Progn.* Eres desdichada.

Fil. Y encontré: *Progn.* Tu mal colijo.

Fil. A tu esposo: *Progn.* Suerte airada!

Fil. Intentó: *Progn.* Dime el delito.

Fil. Violar: *Progn.* Aquí de mis ojos.

Fil. A mi honor: *Progn.* Habla.

Fil. Prosigo:

escucha la circunstancia,
que luego oirás el delito.
Llegué al monte aplazado,
mas un monte semuda á un desdichado,
de un monte huella la cerviz altiva,
muerto el honor, y la esperanza viva,
suelto la voz del labio,
y ella fue la trompeta de mi agravio;
finge la voz Teréo,
y no reparó en noches mi deseo:
á sus lazos prevengo mis abrazos,
y nunca mas, q̄ entonces, fueron lazos.
Era la noche obscura,
porque no se quejase mi ventura,
con silencio el traidor disimulaba,
y pensé, que de amante no me hablaba,
pues preciso se infiere,
q̄ se habla menos quando mas se quiere.
Volví pues, de mi engaño, volví tarde,
corrido el corazon ardió cobarde:
á lo verde de un monte me retiro,
siguióme por el rastro de un suspiro;
huyo, pues, mas adentro,
era fuego su amor, era yo el centro:
animome, doy voces,
llevóselas el viento por veloces.
Ruegole que me dexe, mas él ciego,
hizo salsa á su amor del mismo ruego;
irritase á mi voz, llamas respira,
(que era amor, que se pudo volver ira)
pierde alguna, y no toda la esperanza,
inclinase al afecto de venganza,
y con infame mengua

fixa el acero en mi irritada lengua,
y mi sangre derrama,
que era apetito, y no era amor su llama.
Tropecé en una hiedra fugitiva,
que le ayudó tambien por ser laciva;
irritarle intentaba mi paciencia,
impidióme la misma resistencia.

Progn. Calla, no prosigas mas:

Por ese movil primero,
á cuyo curso se arrastran
esos inferiores velos,
que hoy ha de verse mi agravio
de mi impiedad satisfecho,
sino es que el cielo lo impida;
mas no ha de impedirlo el cielo;
tuyo es no mas el agravio,
mio el agravio, y desprecio;
á ti un honor te ha importado,
á mi un honor, y unos zelos;
á ti el amor de tu esposo,
á mi el amor que te tengo.

Pues amor, honor, venganza,
zelos, agravios, y desprecio,
con ese acero, que aqui
se ha dexado, lavar pienso
con su sangre su delito,
mi injuria, mi honor, y zelos,
para que el nombre de Progne
se escriba en bronces eternos.

*Va á vengarse, y balla el acero que
dexó Teréo.*

Fil. Ténte, que aquesta venganza
me toca á mi, pues no quedo
satisfecha de mi agravio,
si yo propia no le vengo.

Progn. Tambien este agravio es mio.

Di, quando hace un adulterio
una muger, no merece
la muerte? *Fil.* Ya lo confieso.

Progn. Por qué? *Fil.* Porque va el honor
de su esposo. *Progn.* Luego es cierto,
que si á mi me va el honor
tuyo, siendo mi honor mesmo,
con adulterio, y agravio
incurro en el mismo duelo;
Luego con justa razon
cobrar ahora pretendo
de una muerte dos venganzas,
y de un castigo dos premios.

Fil. Sí; pero vuelvo á decir
que no queda satisfecho

Progne, y Filomena.

mi deshonor. *Progn.* Ni tampoco, aunque le des muerte, creo, pues tu honor no es tuyo ahora, sino de tu propio dueño, su acero le ha de vengar.

Fil. Pues si ha de ser con su acero, este acero es de mi esposo, y es el acero, que un tiempo fue la pluma de mi agravio; y supuesto que le tengo, yo quiero poner el brazo, pues él pone el instrumento.

Progn. Pues venguemonos las dos en un sacrilego pecho, las dos somos agraviadas, y obrando las dos, con esto dos escrupulos tan graves satisfacemos á un tiempo.

Fil. Pues yo tu consejo admito.

Progn. Pues yo tu valor apruebo.

Fil. Muera el traidor.

Progn. De su sangre se salpique rojo el suelo,

Fil. Hoy una venganza aguardo::

Progn. Hoy una victoria espero::

Fil. Para mi honor.

Progn. Para mi honra.

Fil. Demosle pasos al riesgo.

Progn. Demosle iras al agravio.

Fil. Y de su atrevido pecho::

Progn. Y de su sangre alevosa::

Fil. Renglonés de coral demos::

Progn. Demos líneas de carmin::

Las dos. A los marmoles eternos,

Progn. Muera mi tirano esposo.

Fil. Muera el ingrato Teréo. *Vanse.*

Salen Hipolito, Pandron, y Aurelio deteniendo á los dos.

Aur. La puerta he de defender.

Pand. Dexanos pasar, Aurelio.

Aur. De aqui no intento apartarme.

Hip. Cobrar á Progne queremos, ya que la noche nos dió la obscuridad, y el silencio;

hemos de llevarla digo.

Aur. Como leal la desfiendo.

Dent. los dos. Morirás.

Dent. Fil. Muere, traidor, muere, tirano soberbio.

Dent. Rey. Espera, detente Progne.

Pand. Tened, esperad, qué es esto?

Dent. Progn. Morirás.

Pand. El Rey se queja.

Dent. Rey. Filomena, tu me has muerto.

Aur. Socorrer quiero á mi Rey.

Hip. Los dos á su quarto entremos á tomar en él venganza.

Salen Progne, y Filomena.

Las dos. No es menester, deteneos.

Pand. Quien eres? *Progn.* Progne tu hija.

Hip. Quien eres? *Fil.* Tu infeliz dueño.

Pand. Qué hiciste?

Progn. Vengar mi agravio.

Hip. Qué has hecho?

Fil. Vengar tus zelos.

Pand. Cómo fue? *Progn.* Desta manera.

Hip. Di como. *Fil.* Mirale muerto.

Descubrese en una cama muerto Teréo.

Pand. Gran valor! *Progn.* Nací tu hija.

Hip. Noble ira! *Fil.* Llevó tu acero.

Hip. Pues qué es lo que ahora intentas?

Aur. Ya solo ahora pretendo, pues muerto es tu hermano el Rey, que quedes por heredero; rendirme puedo á esas plantas.

Hip. Tus lealtades premiar debo.

Cbil. Nosotros cómo quedamos?

Juan. Pagados, y satisfechos.

Pand. Yo dichoso. *Progn.* Yo feliz.

Fil. Yo con honra. *Hip.* Yo con cetro.

Fil. Y vuestro perdon merezca, sino mereciere el premio, de Progne, y de Filomena esta Fabula. *Juan.* Y su dueño se confiesa vuestro esclavo, supuesto que para serlo no ha menester mas señal, que la de sus propios yerros.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.
A costas de la Compañía.

2
0.
a.
0.
a.
0.
a.
0.
a.
0.
a.
0.
a.

FMR 14, 15

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1400916206

